

JOVEN SECUESTRADA Y ROTA POR EL DOCTOR DOMINANTE



La Muñeca *en el Cajón*

JULIO PODER



LA MUÑECA EN EL CAJÓN

Joven Secuestrada y Rota por el Doctor Dominante



Por **Julio Poder**

© Julio Poder 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Julio Poder.

Primera Edición.

A todas las muñecas que me tejieron

*Mi regalo **GRATIS** por tu interés;*

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Cazador en la trampa

Siempre había estado atento a la mirada de aquella hermosa joven de 21 años que constantemente se mantenía observándolo a los ojos, lo recorrían de un lado al otro mientras este se desplazaba por el salón de clases cuando explicaba detalladamente cada uno de los contenidos que preparaba para su clase de anatomía.

Marcos Iglesias es un reconocido profesor y médico de la Universidad de Kansas, y allí, ha construido una reputación intachable, contando con la admiración y respeto de absolutamente todos esos estudiantes y colegas.

Nadie puede decir absolutamente una palabra negativa acerca de este hombre, el cual, es una eminencia y ha logrado crear una gran cantidad de métodos para llevar a sus estudiantes hacia el éxito y se conoce como uno de los preparadores más destacados de aquel lugar.

Su carrera ha sido entregada únicamente al hecho de salvar vidas y preparar a nuevos prospectos que tengan una verdadera vocación para entregarse a este mundo, en el cual, la vida de los pacientes siempre debe ser la prioridad.

Marcos había recibido la oportunidad de trabajar para esta universidad tan sólo tres años atrás. Su carrera como médico, se había visto manchada por la muerte de un joven inocente, el cual, resultó ser el hijo de un importante político.

Al no poderlo salvar, este se había visto envuelto en un escándalo tan desagradable, que había tenido que alejarse un tiempo del quirófano. Siempre hacía lo posible por salvar a sus pacientes, no había un día que no pensara en aquellos que no habían tenido una segunda oportunidad, pero esto era parte del trabajo, y no podía enfrascarse únicamente en aquellos que no lo habían logrado.

Muchos veían a Marcos como una eminencia, tenían mucho que agradecerle, sus vidas habían sido salvadas por este bajo condiciones realmente extremas, así que, lo único que podía hacer era apoyarse en sus logros y dejar atrás el pasado oscuro.

La personalidad de Marcos, era extraña, retraída, un hombre únicamente apasionado por sus libros y el estudio, ocultándose siempre detrás de esas gafas de pasta, las cuales, siempre terminaban en algún lugar aleatorio, ya que, era olvidadizo y descuidado.

Marcos es un hombre solitario, el cual, con sus 30 años de edad, no ha contraído matrimonio con absolutamente nadie. Pocas han sido las veces que realmente se ha sentido enamorado y comprometido con una mujer, ya que, a pesar de que siempre ha encontrado muy interesantes los vínculos entre los seres humanos, no ha tenido el tiempo suficiente para dedicarse a una relación.

Siempre su trabajo ha sido su prioridad, y por esto, siempre termina arruinando todas sus relaciones amorosas, ya que, el vínculo se empieza a quebrantar debido a la errada necesidad de darle prioridad a su trabajo y desarrollar nuevas investigaciones.

Como nuevo colaborador de la Universidad de Kansas, Marcos ha sido uno de los miembros más importantes en el desarrollo de algunas investigaciones sobre curas y antídotos para algunas enfermedades.

Su criterio, conocimiento y experiencia lo hacen un hombre muy importante en este lugar, lo que lo ha hecho ganar cierta fama y prestigio entre los estudiantes. La universidad se había convertido en su segunda casa, pasa gran parte del día allí, y parecía estar siempre huyendo de algo que lo esperaba en casa.

Marcos, a pesar de ser un hombre respetado durante la luz del día, cuenta con secretos que no pueden ser revelados a absolutamente nadie, ya que, enfrentaría graves problemas y absolutamente nadie aceptaría quien se encontraba detrás de este hombre respetado y brillante que había ganado el reconocimiento a pulso y esfuerzo.

Era natural que un hombre como él fuese admirado y contemplado con mucha satisfacción por algunas de las chicas, ya que, el hecho de ser tan brillante y tan reconocido, despertara cierto interés en algunas de sus estudiantes. Quizá todo era inofensivo, posiblemente nada pasaría de una simple admiración por su profesor.

Esto siempre era natural entre el mentor y su pupilo, ya que el hecho de tener tantos conocimientos y convertirse en una guía durante una carrera tan delicada, siempre terminaba haciendo que se ganara el respeto y el cariño de sus estudiantes.

Pero en algunos casos muy puntuales, Marcos había tenido que lidiar con algunas situaciones realmente extrañas, donde estudiantes se le ofrecían de una manera mucho más atrevida.

Aunque en algunos casos había determinado que este interés simplemente se debía a la necesidad de aprobar una materia, esto, siempre terminaba despertando en Marcos una tentación que era difícil de contener. Sus demonios comenzaban a acosarlo, y habían terminado convirtiéndolo en un hombre absolutamente diferente a lo que en los años de inicio de su carrera había sido.

Quizá el éxito, el reconocimiento y la fama que había adquirido, no habían sido suficientes y se habían creado un vacío que había que llenar con algo. Marcos es un hombre obsesivo, oscuro, con una personalidad diferente cuando se encuentra en su hogar. Era como una especie de Superman, pero totalmente a la inversa, ya que, caminaba con sus gafas luciendo totalmente inofensivo y tranquilo, aunque muy atractivo e interesante.

Su aspecto intelectual, siempre había permitido que ganara la atención de las colegas, mujeres universitarias y muy bien preparadas, las cuales siempre terminaban encantadas con él después de compartir un café.

Solía ubicarse en la cafetería de aquella universidad completamente solitario revisando algún libro que había captado su interés en ese periodo. Allí, se desconectaba por completo de su entorno, se concentraba en su lectura, y evitaba en lo posible de tener algún vínculo o conexión con alguien que interrumpiera su lectura.

Siempre había alguien que se acercaba a saludar, había una palmada en la espalda, alguien que caminaba cerca y gritaba su nombre, su apellido, o simplemente la forma en que lo llamaban habitualmente: profesor.

Solía encerrarse en uno de los laboratorios de la universidad, o en ocasiones se dedicaba a caminar por el lugar mientras llevaba entre sus manos algunos de estos libros que parecían convertirse en su universo para tratar de evadir el entorno que lo rodea mientras se encontraba en aquel lugar.

La universidad siempre había sido su escape desde el momento en que había comenzado

trabajar allí, y esa necesidad de volver a los quirófanos, siempre terminaba carcomiéndolo llenándolo de una ansiedad y de una desesperación tremenda.

Marcos no había logrado salvar a aquel joven que había llegado de manera inesperada durante la madrugada de un sábado. El rostro estaba deshecho, una gran cantidad de huesos rotos, sangre por todos lados y una gran cantidad de gritos y llantos desesperado por parte de sus familiares.

Carlos Sierra había sufrido un accidente de tránsito en un estado de ebriedad realmente elevado. Había chocado su coche Audi del año contra un árbol, el cual, había quedado completamente desecho.

Los bomberos habían tenido que hacer un trabajo completamente excepcional para poder extraer el cuerpo del chico, el cual, milagrosamente, había logrado ser extraído con vida. Había llegado con signos vitales realmente débiles al hospital, así que, Marcos tendría que hacer su trabajo para poder salvarle la vida a este chico.

Era un reto realmente difícil, ya que, ante tantas situaciones juntas vinculadas a un mismo contexto, era difícil reaccionar y seleccionar cuál sería el primer movimiento a dar. Sin duda alguna, este había sido uno de los casos más extraños y extremos que había tenido que atender en su carrera como médico. Generalmente, atendía emergencias, pero todas las que habían transcurrido a lo largo de su carrera habían sido enfrentadas con absoluto profesionalismo y enfoque.

Quizá habían sido las más de 18 horas de guardia que había tenido que cubrir, posiblemente el cansancio, el agotamiento cerebral, la necesidad de ir a casa y dormir un largo periodo. Estos elementos habían hecho que Marcos no estuviese totalmente atento a su trabajo. Había que detener el sangrado, por lo que, había ordenado a los enfermeros de turno que lo asistieran.

Mientras algunos se encargaban de colocar algunas gasas en los puntos más críticos de las heridas, otros simplemente colocaban los tubos en sus fosas nasales para poder hacer que este respirara, ya que, estaba a punto de recibir un paro respiratorio. Había mucha confusión, y Marcos, nunca imaginó que este chico se convertiría en el boleto de salida de una vida por la que había luchado durante los primeros años de juventud.

Había tenido una trayectoria impecable, pero, aunque muchos otros también habían fallecido en el quirófano debido a algún evento inesperado, había sido este en particular el más representativo.

Nadie había tomado en cuenta el hecho de que estaba realmente alcoholizado, su familia se había encargado de hacer lo posible para que destruyeran la carrera de Marcos, ya que, había dejado morir a un ser muy importante, casi más que cualquiera del mundo.

Estaba absolutamente seguro de que las consecuencias no hubiesen sido tan graves si hubiese dejado morir al propio presidente de los Estados Unidos. Se habían obsesionado con él, querían destruirlo, hay amenazas de muerte constantemente en sus teléfonos móviles, los cuales eran cambiados regularmente debido a los constantes acosos. Aquella obsesión convirtió Marcos en un hombre nervioso, lo que fue desmejorando y transformando su personalidad, perdiendo una empatía total por las personas.

Sabía que la naturaleza del ser era completamente retorcida y que tarde o temprano había algo que terminaba detonando lo peor de las personas, y esto, le había demostrado que no había una sola gota de sentido común en estas personas que no habían visto más allá de su dolor.

Sólo le habían atribuido la responsabilidad a él de no haber salvado al chico, pero no habían tomado en cuenta las condiciones en las cuales han llegado a este punto. A Marcos nunca se le ocurriría abrir la boca para decir algo en contra de la reputación de este joven, pero era evidente que sus antecedentes lo presentaban como alguien completamente irresponsable.

Alguien con un esquema de vida de este tipo, no tendría derecho a un final diferente, ya que, las constantes fiestas, la gran cantidad de alcohol, y las altas velocidades en su coche, terminarían dándole un destino absolutamente desagradable.

Cada día de trabajo, Marcos recordaba todo lo que había ocurrido en esa etapa de su vida, mientras estudiaba, leía algún libro, salía a liberar su mente, algunas de esas imágenes horribles de aquel chico entrando en la camilla directamente a la sala de emergencias llegan a su cabeza.

Los paramédicos habían hecho lo posible por salvarlo, así que, era fácil para el resto del mundo, señalarlo como el responsable de aquella muerte, ya que, una vez que había caído en sus manos y era parte de sus responsabilidades, este era quien había sido responsabilizado por aquel deceso.

Mientras Marcos camina de un lado al otro por el salón, finalmente, da las últimas palabras para terminar con aquella clase. Coloca su bolígrafo sobre el escritorio y se despide de aquel grupo.

— La próxima semana tendremos nuestro último examen. El verano se acerca, así que, prepárense, esto será muy divertido... — Dijo Marcos antes de sonreír de una manera bastante cínica.

Todos comenzaron a ponerse de pie, el salón es amplio, con butacas instaladas de manera ascendente para que todos tuviesen una visibilidad absoluta. Se mostraban frente a él de manera imponente, convirtiéndose en un reto cada día, ya que, nunca había perdido el nerviosismo ante esa situación de mostrarse como el mentor de tantos chicos.

Todos lo veían con admiración, estaban absolutamente entregados a cada uno de los datos y referencias que eran proporcionadas por este hombre, ya que, cualquier información que proviniese de alguien tan brillante, tendría que tener un valor realmente alto.

Todos comenzaban a salir, absolutamente toda el área comienza a desocuparse, pero hay alguien que ha quedado totalmente desconectada del mundo, entregada a la imagen que se muestra frente a ella. Durante mucho tiempo, ha tenido la iniciativa de acercarse a él y hablar de una manera mucho más personal, pero en esta oportunidad, siempre se queda totalmente congelada.

El nerviosismo, la inseguridad, la duda que le despierta Marcos Iglesias, es algo que no puede explicar Alma Montiel. La joven chica de 21 años de edad se ha convertido en la principal admiradora de este hombre, quien ni siquiera sabe realmente cuál es su verdadera intención cada vez que se acerca y se queda completamente callada.

Esa sonrisa, esos ojos grandes y azules, su piel blanca, cabello negro, hacen que sea una imagen bastante atractiva cada vez que se acerca a él, pero la joven chica de baja estatura y piernas gruesas, hace que sea muy difícil para él entablar una conversación. Cuando se dispone a saludarla, siempre termina desapareciendo como un conejillo asustado.

Marcos había terminado su clase, era momento de ir a casa, era el último grupo que tendría aquel día jueves, así que, simplemente tomó sus cosas y salió de aquel salón, sin importarle demasiado quiénes eran los que se habían quedado allí.

Caminaba junto algunos de los estudiantes, los cuales hacen algunos comentarios y preguntas acerca del contenido que había sido tratado tan sólo algunos minutos atrás. Había un fenómeno que despertaba Marcos Iglesias en sus estudiantes, y era el profundo interés por el área. Mientras otros profesores simplemente generaban un sueño tremendo en sus estudiantes y se ganaban el desinterés total, este parecía alimentar esa pasión por la medicina que pocos podían lograr.

Pero finalmente, en medio de una situación que parecía totalmente habitual y de costumbre, Alma había logrado ver una nueva oportunidad para acercarse a Marcos, su principal ídolo. Este había olvidado uno de sus libros en su escritorio, y si está lo conocía realmente bien como creía, entendía que esto sería muy importante para su profesor.

Bajó rápidamente hacia el área principal donde solían dictar sus clases los profesores y tomó el libro entre sus manos. Para su sorpresa, este no era un libro de medicina, parecía ser una novela de misterio, algo que llamó la atención de la chica, y se sumó a los diferentes datos que tenía sobre este hombre.

Si le gustaba el misterio con la posiblemente tenía una personalidad bastante oscura y misteriosa, tal como le gustaban a ella. Su estilo gótico, un poco retraído, y su gusto por la música rock, hacían de Alma una chica bastante particular que no se vinculaba fácilmente con los jóvenes.

Le gustan los hombres adultos, con más experiencia, aquellos que pudieran compartir con ella una conversación interesante y atractiva, no aquellos que simplemente estaban pendientes de fumar marihuana o terminar en el coche follando con alguna estudiante de una forma totalmente irresponsable.

Para Alma era mucho más atractivo imaginar la idea de que su primera cita con algún enamorado fuese en un restaurante o en algún café bohemio de la ciudad, allí, disfrutar de un café bien cargado, mientras disfrutaban de una conversación vinculada a la literatura, la música o el arte. Era más madura que el resto de sus compañeras.

Mientras otras, simplemente iban a fiestas todos los fines semana, Alma prefería ir a un concierto completamente sola, tratando de no vincularse demasiado con algunos chicos que trataban de acercarse a ella, ya que, en ese contexto, resultaba realmente atractiva.

Muchos le habían catalogado como satánica, otros simplemente decían que era una bruja loca, pero, aunque su reputación se había extendido totalmente por la universidad como la chica oscura y gótica, esta, era totalmente inofensiva y dulce. Totalmente retraída y con una personalidad que siempre resultaba incompatible con su aspecto.

Aunque generalmente delineaba sus ojos con lápiz negro para resaltar el azul de los mismos, y algunas veces sus labios y van pintados de un color oscuro, esta chica era totalmente dulce, su voz era tierna, suave y parecía simplemente un arrullo para los bebés.

Su inteligencia, su mirada profunda, hacían de ella alguien muy atractivo, fácil de encantar a los hombres y con una personalidad interesante que se ganaba rápidamente la admiración de quienes la acompañaban.

Tenía un buen grupo de amigas, una buena relación con sus familiares, una chica normal de la ciudad de Kansas, la cual, parecía estar muy interesada en entrar en una dinámica completamente diferente a la rutina que lleva cada día.

Esta toma aquel libro entre sus manos, Alma había visto la oportunidad de vincularse por primera vez de una forma mucho más personal con Marcos Iglesias, así que, tras sujetar el libro

entre esos brazos y presionarlo contra su pecho, corrió directamente hacia el área del estacionamiento, ya que, allí podría ganar algunos puntos proporcionándole este libro directamente a Marcos en sus manos.

Este se sentiría muy agradecido y recuperaba su libro, ya que, si caía en manos equivocadas, posiblemente notarían algunos elementos que se encontraban en su interior los cuales despertarían la curiosidad de aquellos que realmente estaban atentos a la realidad.

Alma no era alguien objetiva cuando se trataba de Marcos Iglesias, lo admiraba y lo idealizaba demasiado, lo consideraba un ser superior, con una inteligencia extrema y con una habilidad tremenda para dejarla como una niña tonta a punto de babear debido a sus encantos.

La chica avanzaba rápidamente entre los estudiantes, haciéndose espacio para tratar de llegar lo más pronto posible antes de que Marcos se marchara. Sabía perfectamente que aquel hombre una vez que se dirigía hacia su coche, no había quien lo detuviera.

Era una necesidad increíble de salir de allí y volver a casa, y a pesar de que la universidad se convertía en un refugio, siempre llega un punto donde simplemente necesitaba volver, ya que, allí, era donde podía ser realmente él mismo.

Marcos cerró la puerta de su coche con una fuerza tremenda, estaba agotado, después de haber dejado caer algunos de sus libros en el asiento trasero, finalmente había ingresado a un lugar silencioso, pero antes de cerrar, parecía haber escuchado el llamado de su nombre.

En esta oportunidad, decidió ignorarlo, ya que, estaba cansado de tener que responder preguntas, algunos saludos que eran totalmente hipócritas y desinteresados por parte de estudiantes y colegas a quienes sabía que no les caía bien.

Pero, aunque su principal intención era encender el motor de su coche y marcharse de allí tan pronto como fuese posible, un par de golpes en la ventana del vehículo, lo hicieron saltar de la impresión.

Al voltear, había visto a esta hermosa chica de ojos azules, la cual se mostraba sonriente a su lado, mientras este, observa en sus manos su libro privado, ese con el cual, se había obsesionado en las últimas semanas, y el cual había leído ya en un par de ocasiones, algo que lo hizo sentir ciertos escalofríos.

Bajó la ventanilla rápidamente, y tratando de mantener el control, la observó con cierto agrado. Pero esta, nuevamente no tuvo el valor para decir una sola palabra.

— He dejado mi libro en el salón... Te agradezco tremendamente por habérmelo traído. Eres muy amable, no tengo cómo pagártelo. — Dijo Marcos.

La chica simplemente sonreía como una tonta, parecía que no tenía la voluntad para pronunciar una sola palabra, se quedaba completamente atontada cuando estaba cerca de él. Pero este estaba dispuesto a sacarle, aunque fuese una palabra, ya que, pocas veces había visto a esta chica interactuar con alguien, ya que, siempre estaba silenciosa y recatada.

— Eres Alma Montiel, ¿cierto? — Dijo Marcos.

Para ella había sido increíble que hubiese recordado su nombre, ya que, pensaba que era absolutamente invisible e insignificante para él.

— Sí, soy yo. No fue nada para mí el tomar el libro. Sé cuán valioso son ellos para ti. — Dijo

la chica con cierta vergüenza.

Para Marcos, era bastante interesante la cantidad de nerviosismo que mostraba aquella chica, así que, esto le despertó cierto morbo que comenzó a mover todos esos fantasmas que vivían en su interior, haciéndolo actuar de una manera bastante peligrosa.

— ¿Tienes coche, o caminarás a casa? Podría regresarte el favor llevándote hasta allá. Claro, si no es muy lejos de mi ruta a casa.

Para Alma, esto había sido lo mejor que le había pasado en todo el día, se iba a subir al coche nada más y nada menos que de Marcos Iglesias, el hombre que despertaba sus deseos y fantasías, en esta ocasión, no podía dejar pasar la oportunidad.

Tan sólo en unos minutos más tarde, Marcos tenía a su lado a esta hermosa chica de ojos delineados, conversando de una manera bastante forzada, ya que, era difícil sacar las palabras de su boca. Pero a medida que el coche avanzaba, esta parecía comenzar a ganar un poco de confianza, algo que le había costado tremendamente, ya que, soltarse ante su ídolo era uno de los retos más duros que había tenido que afrontar

II

Prohibida

A pesar a pesar de que en muchas oportunidades había surgido la posibilidad de que esto pasara, Marcos había tratado en la medida de lo posible de que no ocurriera. Muchas estudiantes se le habían ofrecido de una manera total, pero este, cuidando su reputación y su carrera, había tratado de evadir los constantes intentos de seducción que estas habían tratado de lanzar sobre él. Era un hombre atractivo, solidario y exitoso, así que, era sencillo llamar la atención de las mujeres, algo que, para él, era muy poco relevante.

Cuando tenía necesidad de drenar su deseo sexual, siempre solía buscar mujeres de la vida fácil durante las noches. Para él no era demasiado importante pagar algunos dólares para que le proporcionaran una mamada o una sesión de sexo salvaje hecho por una profesional que lo dejara completamente satisfecho.

Lo importante para él era no generar vínculos o estrechar lazos con alguien, ya que, no tenía ni el tiempo ni la disposición para poder vincularse con alguien que le diera la posibilidad de tocar sus sentimientos.

Tenía muchos traumas y aún estaba lidiando con algunos demonios que impedirían totalmente que se desarrollara una vida normal en su entorno. Veía como muchos de sus colegas, antiguos compañeros de universidad, amigos, se habían casado y había formado una familia, mientras este, había pisado los 30 totalmente solo y dedicado únicamente a su trabajo y a su carrera.

No era un futuro demasiado prometedor, ya que, un hombre que llegaba a estas alturas de la vida sin una compañera que le diera la posibilidad de conocer el lado agradable del amor, era bastante sospechoso.

Sus compañeros de trabajo dudaban acerca de su sexualidad, pero no veían que la verdadera personalidad que habitaba en el interior de Marcos, apuntaba hacia algo mucho más retorcido y oscuro.

Cuando preguntaban acerca de si tenía novia, una esposa, o era viudo, siempre guardaba silencio y trataba de evadir la conversación, era como si detestara hablar de ese tema, ya que, sus acciones cambiaban rápidamente, y su actitud se modificaba en ese preciso momento.

Marcos, era un objeto de conversaciones durante las reuniones de sus compañeros y colegas, ya que, constantemente hablaban de su atractivo, al menos las mujeres, y los hombres hablaban de su dudosa sexualidad.

Era tímido, callado, un poco torpe en algunas ocasiones, por lo que, era fácil asumir que era un hombre muy inseguro y poco capaz de conquistar a alguien. Pero, aunque muchos comentarios surgían de las teorías e hipótesis comenzaban a crecer constantemente alrededor de este hombre, para él, era sumamente insignificante el hecho de que conversaran sobre él o trataran de desarrollar teorías sobre su vida.

Para él, era mucho más importante poder encontrar la forma de lidiar con esos demonios que lo están destruyendo mientras se encuentra en casa, ya que, se ha convertido en un obsesivo,

compulsivo, totalmente nervioso y paranoico. Sin saberlo, Alma ha entrado a la jaula, a la trampa, ha mordido la carnada, se ha recostado sobre la red sin tener una sola idea de a qué se enfrenta.

Ha entrado al coche de Marcos por voluntad propia, y este, aunque sabe que está prohibido vincularse con las estudiantes, sabe perfectamente que es difícil resistirse de los encantos de una chica como ella. Sus personalidades son muy similares, son compatibles en diferentes aspectos y lo ha descubierto en el trayecto a la casa de Alma.

Aunque esta le había dicho una dirección completamente contraria a ruta, este, simplemente había aceptado para tratar de compartir un poco con ella. Su personalidad oscura, retraída y tímida, le había llamado enormemente la atención a Marcos, algo que le gustó desde el momento en que comenzaron a hablar.

Pero ya se estaban acercando a casa, y después de que Alma finalmente había cumplido un sueño al tener un tiempo a solas con él, el día no podía terminar de una manera mejor de lo que había ocurrido un poco tiempo después.

— Es aquí. La casa blanca de rejas grises. — Dijo Alma mientras señalaba hacia su derecha.

Marcos, aprovechó el fragmento de tiempo de descuido de la chica, para poder detallarla, esto, fue una especie de instinto involuntario que no había podido ser manejado por el caballero. Era su instinto salvaje, lo que había actuado y le había hecho detallar las tetas de la chica, las cuales, aunque parecían ocultarse bajo aquella ropa oscura, eran bastante voluptuosas. Tenía un abdomen plano, y unas piernas gruesas, que hacían que sus curvas fuesen bastante jugosas.

Aunque Marcos fuese un profesor universitario, un respetado doctor, no podía ocultar sus deseos naturales, era hombre, le gustaban las mujeres, y si eran jóvenes y tiernas, les resultaban mucho más atractivas. Alma, era una jovencita muy sensual, agradable, inteligente y muy ardiente, o al menos para el gusto de Marcos.

Esta no era seductora, no era provocadora, no tenía ningún tipo de intenciones de calentar a los chicos con su aspecto, simplemente cultivaba su personalidad e intentaba alejarse de aquellos que no representaban algo muy importante en su vida, no estaba interesada en caerle bien a los populares, no trataba de vincularse con las chicas del grupo de porristas, nadie podía decir algo negativo sobre Alma Montiel, ya que, tenía una personalidad intachable, e inclusive, muy pocos sabían de su existencia.

Trataba de mantenerse desapercibida, recatada, totalmente aislada del mundo absurdo y superficial que se desarrollaba en la Universidad de Kansas. No era natural que una chica aceptara subirse al coche de Marcos de una manera tan natural. Generalmente, estas trataban de seducirlo con un interés en particular, pero esta joven, había demostrado que el interés de esta iba mucho más allá de simples calificaciones.

Recordaba que Alma era totalmente brillante y no necesitaba ningún tipo de ayuda o soporte. Esta podría lograr el éxito con sus propias herramientas, lo último que necesitaba era vincularse con Marcos para lograr un poco de crédito o seguridad en las calificaciones. Ella estaba allí por una razón, y Marcos estaba a punto de descubrirlo.

— Has sido muy amable al traerme a casa. Tendría que haber caminado mucho, esta ruta de cada día siempre termina dejándome agotada. — Dijo la estudiante.

— Es un vecindario muy bonito. Parece muy tranquilo. — Dijo Marcos.

— Si, vivo aquí con mi madre y mi hermano menor, tiene apenas 14 años de edad. Pero el chico es insoportable.

— Ha sido un placer para mí poder traerte a casa. Espero que en otra oportunidad podamos conversar un poco más de tiempo. Creo que he quedado un poco insatisfecho, pareces muy interesante. — Dijo Marcos.

El halago de aquel hombre, había sido lo más significativo que le había pasado a Alma en los últimos meses. Esta sentía que estaba en un sueño, que estaba viviendo una ilusión y que el hombre de chaqueta de cuero marrón, estaba absolutamente a punto de desaparecer mientras ella despertaba en su cama completamente húmeda debido a la excitación.

Tan sólo con tenerlo cerca y respirar ese perfume intenso y penetrante, hacía que Alma se excitara de una manera tremenda. Había explorado su sexualidad con algunos juguetes, había tenido algunas sesiones en solitario. Por las noches mientras fantaseaba con la idea de que Marcos Iglesias entraba a su ducha y comenzaba a enjabonar su cuerpo para finalmente hacerle el amor.

Tenerlo allí a tan sólo unos pocos centímetros, era el logro más significativo que había tenido Alma con respecto a sus fantasías, y quizás, había sido su mente la que la había traicionado para acercarse a él y proporcionarle un beso en la mejilla antes de despedirse.

Sabía perfectamente lo que estaba haciendo, aunque realmente no estaba segura de si era lo correcto. Para Marcos, fue sorprendente que esta se inclinara hacia él, pero en lugar de colocar su mano sobre el soporte central que dividía los dos asientos del coche, la chica resbaló y su mano fue a dar directamente al muslo.

La delicada mano de la chica, la cual tenía las uñas pintadas de negro, tocó directamente la pierna de aquel hombre, este, sintió un poco de vergüenza, pero no estaba dispuesto a interrumpir la acción que había llevado a cabo Alma.

Esta, al ver que él había sonreído, dejó la mano puesta allí, y al acercarse a él, besó su mejilla de una forma bastante prolongada. Las pieles de estos dos personajes, se quedaron unidas durante algunos segundos, se escuchó el sonido del beso, pero esta, no quería separarse de allí.

Marcos, disfrutaba del perfume de la chica, es algo embriagante, pero lo más atractivo de todo esto es que resultaba totalmente prohibido, y esto, despertaba un morbo tremendo. Al estar allí cerca de una chica de 21 años, estudiante, rompiendo las reglas, hizo que este hombre se excitara de una manera magistral. Su pene se había puesto tan duro como una roca, estaba a punto de romper su ropa interior y salir expuesto a través de la cremallera, ya que, su excitación fue impresionante.

Alma continuaba con su mano puesta sobre el muslo, y al sentir un leve movimiento en el pantalón, supo que este hombre se había excitado. Su nerviosismo, la hizo quitar la mano rápidamente, ante lo que, Marcos separa la mejilla de la chica, ya que, sabía que estaban dirigiéndose hacia un territorio completamente peligroso e inexplorado.

Marcos nunca se había vinculado con un estudiante en el pasado, y esta, había explotado en él una gran cantidad de murallas y paredes que habían caído de una forma mucho más efectiva que el muro de Berlín.

Imaginaba todas las consecuencias graves que se podrían generar si alguien veía a esta pareja. Fácilmente comenzarían a correr rápidamente por la universidad mientras destruyen totalmente la reputación de Alma y este profesor.

No podían arriesgarse a comprometer parte de la trayectoria que había construido la chica, así que, trató de calmarse y respiró profundamente antes de separarse de ella. La joven, sintió una gran vergüenza, sus mejillas se sonrojan instantáneamente.

— Lo lamento, creo que no debí acercarme de esa manera. Creo que nos veremos mañana en la universidad, Marcos. Gracias. — Dijo la chica mientras jalaba la manilla que abría la puerta.

Lo hizo con cierta duda, y Marcos, quien era un experto leyendo las actitudes de las personas, entendió que esta estaba esperando una respuesta de parte de él. Hacerlo sería irresponsable, pero no hacerlo sería completamente estúpido.

Todo el camino había estado pensando en la idea de cómo podría hacer que una chica como ella se fijara en él. Llegar a su destino y descubrir que esta estaba absolutamente perdida por los encantos de este profesor, le había dejado claro a Marcos que debía actuar, si es que realmente quería explorar esos territorios tan protegidos que se mostraban frente a él.

Vincularse con una estudiante no era la decisión más inteligente que podía tomar Marcos, pero a pesar de esto, tenía la intención de seguir adelante, ya que, su corazón latía con fuerza, y su genital era el que había tomado el control de sus sentidos. Aquella chica, sintió como la mano de Marcos sujetó su muñeca antes de que saliera del coche, y ante tal nivel de miedo que sentía Marcos al estar a punto de generar una posible reacción negativa, sus manos estaban completamente frías.

Al rozar a Alma, sintió una descarga eléctrica que recorrió cuerpo, era exactamente esto lo que quería que pasara, así lo había fantaseado. Lo había repasado varias veces en su mente durante el camino, y Marcos había hecho justo lo que ella había imaginado que pasaría. Se excitó tremendamente, y al tratar de fingir inocencia, volteó como si no supiera lo que estaba a punto de pasar. Marcos, se inclinó sobre ella, cerró la puerta y besó sus labios de una manera apasionada.

Alma, estaba completamente inmóvil y presionada contra el asiento del copiloto. No podía hacer absolutamente nada, simplemente correspondía un beso apasionado y cálido que le estaba proporcionando su profesor de anatomía. El mismo hombre que había admirado, el que había despertado gran cantidad de sensaciones y fantasías la estaba ahogando con su lengua.

Este hombre que era intachable, con una reputación absolutamente limpia e impecable en la universidad, se estaba arriesgando a lanzar al vacío todos sus logros simplemente por el deseo que había despertado una ardiente chica que había revuelto su curiosidad.

Todos estos pensamientos pasaron por la mente de Alma en unos pocos segundos, y esto, detonó una gran cantidad de preguntas, las cuales eran contestadas con los besos y caricias que se estaban llevando a cabo entre ellos.

Una de las fantasías más calientes que había tenido la chica con este hombre, se estaba haciendo realidad, y parecía poco probable e imposible, pero no podía negarse ante la idea de que lo estaba disfrutando. Marcos, dejaba salir su lengua una y otra vez, acariciando la boca de la chica, mientras esta cerraba sus ojos y masajea con sus dedos el rostro de este hombre.

Ella no tenía mucha experiencia besando, había practicado en varias oportunidades con su mano, mientras fingía que le hacía el amor a la almohada. Siempre terminaba completamente húmeda desnuda en su cama antes de dormir, frotándose el clítoris contra la punta de la almohada, la cual, la hace explotar en un orgasmo tremendo mientras sus piernas apretaban la almohada de plumas de ganso imaginando que este era el cuerpo de su amado.

Marcos había pasado el límite, había despertado una gran cantidad de morbo en ella, había roto las reglas, y esto disparaba una cantidad de adrenalina que rompía cualquier esquema.

Sabía que cualquier mujer podría estar de rodillas frente a él, era un hombre encantador, pero a pesar de que había pagado a docenas de prostitutas, se había ido a la cama con alguna que otra colega y los años de universidad habían sido bastante divertidos, ninguna de estas mujeres previas había significado tanto para Marcos como Alma.

Entre ellos no había sentimientos, no había vínculos, pero sí significaba una gran cantidad de elementos que hacían que Marcos dudara acerca de lo que estaba ocurriendo. Ella representaba el fin de su carrera, el peligro de perderlo todo, pero a pesar de esto, continuaba, y esto significaba que tenía que importarle de una manera completamente sobrenatural.

Alma siempre había creído que era totalmente transparente para él, que no existía, pero lo cierto es que en ocasiones Marcos se perdía en la mirada de esta chica, era absolutamente ardiente, despertaba una gran cantidad de sensaciones, así que, siempre se encontraba atento ante la posibilidad de generar una interacción con ella que le diera la oportunidad de conocer quién era esa persona que realmente se ocultaba detrás de ese delineador negro y labial oscuro.

Sabía que esta chica tendría algo muy interesante y atractivo que aportar a su vida, así que, no había desaprovechado la oportunidad más cercana que había tenido de conocer el sabor de sus besos. Mientras la chica disfruta de los besos que le proporciona este hombre, siente una humedad tremenda. Su falda, comienza subirse lentamente mientras ella misma comienza a ir un poco más allá.

Sube su falda hasta su cadera, y allí, comienza acariciarse el clítoris, mientras este hombre no ha notado aun lo que está ocurriendo aquí abajo. Al notarlo, sabe que está absolutamente dispuesta a entregarle su cuerpo, pero están a plena luz del día, en medio de un vecindario concurrido, y parecen haber perdido por completo la noción de lo que está pasando.

Alma, tras ver como ese hombre ha interrumpido el beso, bajó su falda nuevamente y se quedó completamente en silencio, mientras ambos calmaban totalmente lo que había comenzado convertirse en una tormenta a punto de hacer que colapsaran.

— Eso ha sido muy intenso. No sé si pedirte disculpas o agradecértelo. — Dijo Alma.

Marcos limpiaba un poco los restos de saliva que habían quedado alrededor de su boca. Apoyaba su cabeza sobre la cabecera de la cama, mientras parecía suspirar ante lo arriesgado de lo que había hecho.

— Es la primera vez que beso a un estudiante. No cabe duda de que tenías que ser tú. — Dijo Marcos.

— ¿Te sientes bien? ¿Acaso estás arrepentido de lo que hiciste? — Dijo Alma.

— Tendría que estar loco para arrepentirme de algo así. Créeme, lo he deseado tantas veces, que ni siquiera sé cómo fui capaz de acercarme a ti.

Alma se inclinó nuevamente hacia él, y esta vez, el control lo tomaría ella. Volvió a colocar su mano sobre el muslo de aquel hombre, y al saber que posiblemente este la estaba excitando nuevamente, supuso que podría tomar el control.

Para Marcos, era sumamente excitante que una simple chica de 21 años pudiera dominarlo, era algo que le despertaba una excitación tremenda, ya que, su inocencia y falta de experiencia,

combinada con el ardiente deseo y la lujuria, hacían que fuese una explosión totalmente sin precedentes en su interior.

— Para mí ha sido absolutamente exquisito ese beso. No podría definirlo con otra palabra más que, excelso.

Marcos sentía como la mano de la chica se movía lentamente hacia su pene, y al finalmente tocarlo, esta sintió un bulto realmente imponente, el cual, sintió unas ganas de sacar para poder visualizarlo por primera vez.

— ¿Estás consciente de que, si pasamos el límite, posiblemente no sabremos cómo regresar, Alma?

— Yo estoy absolutamente dispuesta a traspasar ese límite y alejarme tanto como sea posible de esa línea que define las reglas. ¿Acaso tú también estás dispuesto?

De su respuesta dependía la intención de aquella chica, la cual, estaba tan excitada, que no tenía ninguna intención de detenerse ante su objetivo de terminar con la cordura de aquel hombre. Marcos, estaba allí, con una chica de 21 años, completamente excitada, con un miembro totalmente endurecido entre sus pantalones y con la mano de esta a tan sólo unos milímetros del mismo.

— Podría chupártela ahora mismo si me lo pides. Lo he imaginado tantas veces mientras te veo caminar de un lado al otro en el salón de clases, que casi puedo estar segura de cómo debe ser. Lo imaginé húmedo, grande, rosado, perfecto y simétrico. Sólo dependo de ti...

Era una tentación realmente difícil de rechazar para Marcos, quien estaba siendo parte de una oferta que cualquier hombre aceptaría sin dudarlo. Pero lo que estaba ocurriendo aquí era mucho más importante para él que una simple sesión de sexo sin control. Era alguien que le resultaba muy atractiva, no era una de esas prostitutas baratas que simplemente le daban una mamada y salían del coche sin muchas aplicaciones.

Marcos quería retrasar todo esto, quería que fuese especial, así que, después de proporcionarle un beso húmedo en intenso, dejó que la chica se marchara.

— Continuaremos esta conversación en otro lugar y en condiciones muy diferentes. Creo que, si me encuentran con el pene en tu boca, no tendremos demasiadas explicaciones para dar. Ve a casa, te veré pronto.

Alma sonrió, y sabía que la cordura había vuelto de nuevo a la situación. Por suerte, Marcos había mantenido el control, ya que, sabía perfectamente que habría consecuencias realmente graves si no se controlaban.

— Hoy me masturbare pensando en ti... — Dijo Alma antes de salir del coche inmediatamente.

Marcos no sabe si debió dejarla ir.

III

Señales

Cuando abrió sus ojos, su corazón comenzó a latir rápidamente, ya que, absolutamente nada podía ver. Una pequeña rendija dejaba entrar un poco de luz y oxígeno al lugar, de resto, todo a su alrededor estaba absolutamente oscuras.

Parecía ser un sótano, había olor a humedad, y se escuchaba el sonido de una pequeña gota golpeando sobre el suelo a unos pocos metros de distancia. Alma, estaba atada a una silla, no podía mover sus piernas, sus brazos estaban en la parte trasera, y todo su cuerpo estaba totalmente inmovilizado.

Trató de ponerse de pie, pero la silla parecía estar fija al suelo. Era prácticamente imposible no desesperarse en medio de una situación como esta, ya que, era la primera vez que afrontaba algo así. Cuando quiso gritar, se dio cuenta de que en su boca se había puesto una mordaza, lo que la mantuvo completamente en silencio durante todo el tiempo. Parecía ser una de esas pesadillas realistas, donde de pronto despierta completamente desesperada en medio de la noche.

Pero, aunque trataba de convencerse de que esto no era real, tenía que entender que lo que estaba ocurriendo, era tan tangible como el hecho de que corría sangre por sus venas. Alma quiso llorar, pero antes de esto, decidió respirar profundamente y mantener la calma. El fuerte dolor de cabeza que experimentaba no le permitía pensar con claridad, así que, era difícil organizar las ideas y tratar de entender qué era lo que estaba pasando.

Lo último que podía recordar era colocar la llave de su casa en su cerradura, y al tratar de girar el picaporte, de pronto todo se vino en negro. Hacía un esfuerzo tremendo por tratar de entender que había pasado, pero había una gran laguna mental en su cabeza. Había recordado ir a la universidad, entendió que Marcos le había llevado a casa y se había despedido de él,

Después de salir de su coche había caminado algunos metros hasta llegar hasta la puerta de su casa, pero a partir de allí, lo último que podía recordar era lo que había ocurrido tan sólo unos segundos atrás. Haber despertado en un lugar oscuro, atada, sin posibilidades de gritar y con ese dolor de cabeza que la dejaba totalmente imposibilitada para pensar, simplemente le dio a entender que estaba secuestrada.

Alma, imaginaba lo que podría estar pasando su madre, imaginaba a sus amigos tratando de buscarla por todos los lugares de la ciudad, su rostro en algunos noticieros con los diarios comentando la muerte de una chica que posiblemente no volvería hacer vista. Había visto en programas de TV una gran cantidad de sucesos que ocurrieron bajo estas circunstancias y las personas rara vez se volvían con sus familias.

Esto, hizo que Alma se desplomara en ese instante y comenzara a llorar de una manera desesperada. A pesar de que no podía gritar, a pesar de que no podía moverse, su cerebro comenzó a enviar mensajes completamente desesperados para que se liberara. Se sacudía de un lado al otro, al menos quería hacer que la silla se volteara, pero al parecer, esta tenía unos soportes que unían a este objeto directamente con el suelo, lo que evitaría que la chica cayera en caso tal de que despertara y tratara de escapar.

Quien fuese que estaba haciendo esto, sabía perfectamente lo que estaba haciendo y se había tomado la tarea de cubrir cada uno de los detalles que se habían presentado. Alma no puede creer que está pasando por esto, son el tipo de cosas que sólo les ocurren a terceros.

No es una mala persona, siempre ha sido completamente responsable en su hogar, y lo único en que puede pensar en ese momento es volver a ver a su madre. Sabe que en el momento en que esta chica no regrese a casa, todo comenzará a volverse un caos para ella, y apenas hace algunos meses atrás había superado una crisis de hipertensión que casi la había enviado al hospital.

Se imaginaba que su madre posiblemente no podría superar este sufrimiento de la desaparición de su hija mayor, y posiblemente tendría que ubicar las fuerzas posibles en su hermano menor. La desesperación se hace cada vez más aguda, y es difícil ignorar el hecho de que posiblemente estará encerrada allí durante mucho tiempo sin tener oportunidades de escapar.

Aunque grita, sus intentos se ven totalmente ahogados por la mordaza que tiene en la boca, esto la dejará completamente agotada en poco tiempo, ya que, utilizaba cada molécula de su ser para tratar de liberarse, está bajo condiciones realmente desfavorables, y lo único que puede hacer después de largos minutos de desesperación, es mantener la calma y tratar de entender lo que hay a su alrededor. El sonido de los coches se escucha un poco lejano, pero no lo suficiente como para estar tan apartada de la ciudad.

Parece estar en una casa y se encuentra en el sótano de la misma, ya que, la pequeña rendija que permite la entrada de luz, parece haber sido tapada con listones de madera, precisamente para que absolutamente nadie mire a través de la ventana.

La temperatura en este lugar es alta, ya que, parece haber un radiador de calefacción cerca de allí. Este, aunque permanece apagado, genera una temperatura tremenda en aquel lugar, por lo que, el rostro de Alma se encuentra completamente sudado, y parte de sus ropas también se encuentran el mismo estado.

No tiene la menor idea de cuántas horas han pasado desde que se encuentra allí ni tiene idea de qué tan lejos de casa o tan siquiera si se encuentra en Kansas aún. Por el momento, no tiene demasiadas opciones, no hay mucho que hacer, y su única alternativa es esperar a que la persona que la había llevado hasta este lugar, vuelva a aparecer para tratar de dar explicaciones.

Alma no ha hecho absolutamente nada que sea generador de una venganza, mucho menos, ha establecido relaciones con las personas equivocadas, simplemente ha sido la víctima aleatoria de las estadísticas, las cuales siempre indican que alguien va a ser secuestrado en algún momento de su vida.

Alma no deja de llorar, el sudor se mezcla con las lágrimas y estas corren por sus mejillas, secándose con la mordaza de color rojo que atraviesa su boca. Se encuentra atravesando por el peor momento de su vida, pero ya habrá momento de aclarar las cosas, por ahora, lo único que puede hacer es rendirse y tratar de descansar, ya que, el intento de escape la ha dejado profundamente agotada.

Para ese momento, Marcos Iglesias se encuentra atravesando el estacionamiento caminando directamente hacia el edificio principal de medicina de la Universidad de Kansas. Quien en sus manos lleva algunos libros, las llaves del coche en la otra mano, y observa con atención aparentemente todo a su alrededor.

Se percató de que ningún coche vaya a embestirlo de manera descuidada, y finalmente cruza la

calle para entrar al edificio. Todos lo saludan con mucha emoción, ya que, la eminencia ha llegado finalmente al lugar.

Todos los estudiantes que esperan ansiosos el inicio de su clase, lo siguen para finalmente entrar todos al salón de clases mientras Marcos acomoda algunos de sus libros sobre la mesa. Es muy obsesivo y metódico con todo lo que hace, por lo que, coloca los libros por orden de tamaño, esto lo hace con mucha calma, ya que, no hay prisa para el conocimiento.

Debe sentirse lo suficientemente cómodo para poder transmitir el mensaje sin interrupciones y sin faltas, ya que, es un hombre que tiene mucha información que compartir y un conocimiento tremendo para proporcionar, pero ante tanta información que ha acumulado con los años, a veces suele saltarse algunos detalles que se pierden durante sus clases.

— Buenos días, muchachos. Espero que tengan un buen día. Iniciaremos la clase de hoy con un poco de...

En ese momento, Marcos experimentó un mareo profundo, el cual, lo hizo tambalearse de un lado al otro, sujetándose del escritorio para no caer al suelo.

— ¿Que ocurre, profesor? ¿Se encuentra bien? — Dijo uno de los chicos que hizo un intento de ponerse de pie para ayudarlo.

— Estoy bien, es sólo que aún no he desayunado. Debe ser el hambre. — Dijo el afamado profesor mientras trataba de recuperarse

Era la primera vez que sufría ese tipo de mal, y no pudo entender realmente a qué se debía. Siendo un profesor de medicina, atribuye el hecho a una razón en específico que estaba vinculada a la mala noche que había tenido.

No había sido un descanso absoluto, Marcos había pasado gran parte de la noche totalmente desvelado, atento a sus asuntos, ya que, siempre que tenía algo en la cabeza, terminado completamente despierto y sufriendo un insomnio que lo dejaba absolutamente petrificado hasta el momento que llegaban los primeros rayos de sol.

Detestaba enormemente que esto pasara, no estaba acostumbrado en lo absoluto a sufrir de falta de sueño, pero este día era importante, y debería estar en la universidad. Sentía unas ganas increíbles de ir a casa para descansar, pero era una obligación y siempre había estado muy comprometido con el deber. Por ahora, lo único en que piensa es en terminar su jornada laboral que apenas comienza aquel día viernes a las 8:00 de la mañana, mientras trata de tomar en serio su responsabilidad y dejar a un lado las preocupaciones.

Cualquiera que conociese a Marcos, sabía que era un hombre sumamente metódico y organizado, el cual, raras veces podía verse en bares nocturnos o de fiesta. Cuando solía escaparse para divertirse un poco, lo hacía fuera de la ciudad, ya que, con mucha facilidad era visto por los estudiantes de la universidad, los cuales podían correr fácilmente el rumor de que el profesor no era tan serio como estos asumían.

Marcos trataba de cuidar mucho su reputación, trataba de mantener las cosas siempre en orden, pero a pesar de que trataba de enfocarse, hubo algo que llamó su atención y lo hizo desconcentrarse rápidamente.

Cuando paseó su mirada por todo el lugar, notó que Alma no estaba. Esta solía sentarse generalmente en la tercera fila, de una manera que no estaba ni tan cerca de él como para ser

notada pero tampoco tan alejada como para no prestar atención o es no escuchar alguna de las palabras del profesor. Alma siempre estaba atenta a los detalles e información que proporcionaba este sujeto, así que, al estar ausente, Marcos se sintió un poco desconcertado.

Lo que había ocurrido entre ellos el día anterior, posiblemente no debió haber ocurrido, ella no estaba allí, y quizás, sus compañeros notarían su ausencia, y esto, era bastante extraño en su personalidad. Si no querían despertar sospechas en sus acciones, al menos Alma ya estaba violando ese parámetro.

Pero no dio demasiada importancia a la ausencia de la chica, ya tendría oportunidad de conversar con ella y hablar directamente sobre lo que había ocurrido durante aquel encuentro esa tarde.

Se dedicó totalmente a su clase, ya que, había divagado mucho y le había costado hilar las ideas durante el principio de la misma. Todo se veían a las caras al notar que Marcos no tenía un comportamiento natural, por lo que, posiblemente estaba mal de salud o había atravesado por algo muy complicado durante las horas anteriores.

Aquel hombre siempre solía utilizar chaqueta, pero el episodio tan incómodo por el cual había atravesado mientras se encontraba allí, lo había llevado a experimentar un intenso calor. Se sentía sofocado, y tuvo que interrumpir el desarrollo de la clase debido a los niveles de incomodidad que estaba atravesando.

— Lo lamento, por favor, denme un minuto. Necesito un poco de agua. ¿Cristian, podrías buscarme un poco? — Dijo Marcos.

El joven sentado en la primera fila, de calificaciones bastante notables, no dudó ni un segundo en acceder a la solicitud que le había indicado su mentor. Este corrió rápidamente hacia el pasillo para servir un poco de agua en el dispensador público.

Marcos estaba totalmente fuera de foco, no entendía qué estaba ocurriendo, y tras quitarse la chaqueta, la colocó sobre el espaldar de la silla, apoyando sus codos sobre el escritorio mientras observaba fijamente a todos los estudiantes, los cuales no podían entender qué era lo que estaba ocurriendo realmente.

— Aquí está el agua, profesor. Espero que se sienta mejor. — Dijo Cristian.

Marcos bebió el vaso de agua como si no hubiese tocado el fluido en mucho tiempo. Lo bebió hasta el fondo y sentía que necesitaba hidratarse. Era posible que se debiera a toda la noche de insomnio que había pasado. Estaba completamente nervioso, no podía respirar con facilidad, así que, pidió disculpa a los chicos, tomó sus cosas y decidió salir de aquel salón de clases antes de que fuese demasiado tarde.

Siendo un médico destacado, sabía que es un cuerpo estaba reaccionando de una manera negativa ante algunos medicamentos que habría tomado noche anterior. Tratando de dormir, había tomado algunos somníferos, pero estos, posiblemente habían generado un efecto completamente adverso y contraproducente. Auto medicarse no era la respuesta, necesitaba hacerse estudios, ya que, el metabolismo no funcionaba de la misma manera en todas las condiciones, así que, posiblemente había cometido un error.

Por primera vez en mucho tiempo, Marcos siente la necesidad de ir a casa y abandonar el trabajo sin importar cuáles fueran las consecuencias, algo mucho más grande está transcurriendo en su interior y no lo puede manejar con facilidad.

Uno de los chicos, que había notado el cambio drástico en el comportamiento de Marcos, se dio cuenta de lo que estaba pasando, así que, caminó hacia él justo detrás, acompañándolo hacia el coche, ya que, algo llamaba su atención. Marcos había introducido la llave en la cerradura del vehículo, la había girado y cuando jaló la manilla para poder entrar, dio un salto al notar que había alguien parado detrás de él.

— Cristóbal, ¿qué haces allí? Me has dado un susto de muerte. ¿En qué puedo ayudarte? — Dijo Marcos mientras introducía los libros en su vehículo.

— He notado cierto comportamiento extraño en usted, profesor. Lamento el atrevimiento, pero he notado que ha sufrido una falta de sueño tremenda. Mi madre también suele atravesar por procesos similares. Toma un medicamento que le ayuda muchísimo, podría recomendárselo.

— No te preocupes, Cristóbal. Todo va a estar bien. Sólo he tenido una mala noche. Buena observación de tu parte, por cierto.

El joven se sintió halagado ante la acotación de su mentor, quien era una eminencia en el mundo de la medicina, y darle un comentario positivo a este chico, era una ventaja realmente positiva que le resultaba muy agradable.

Pero mientras conversaban, Marcos sujetaba su chaqueta en su mano, cuando la dejó caer dentro del vehículo, este joven pudo ver una herida en su antebrazo que parecía ser infringida por las uñas de una persona.

— Parece que, ha tenido un incidente, profesor. — Dijo Cristóbal mientras observaba la herida, la cual había sido curada, pero no había sido cubierta con un vendaje.

Para Marcos, había sido completamente innecesario cubrir la herida si iba a utilizar una chaqueta durante todo el día. Pero ante aquella crisis que lo había expuesto ante el observador joven, había olvidado que debía cubrir este detalle. Se puso muy nervioso, y ante lo invasivo que podía ser este chico, decidió entrar a su coche y marcharse.

— Sólo ha sido un accidente en el cobertizo de mi casa. Un rastrillo me ha caído sobre el brazo y no he podido evitar es la herida. No es nada grave. Que tengas un buen día, Cristóbal.

Parecía ser una historia bastante particular. Pero Cristóbal no daría demasiada importancia, ya que, sus asuntos eran mucho más complicados de los que este profesor podía estar atravesando.

Un joven con ciertas adicciones que no tenía posibilidad de evitarlas, y que trataba de ocultar su personalidad adictiva y obsesiva con las drogas con una actitud respetuosa y con unas altas calificaciones. Marcos observó la herida en su antebrazo izquierdo, quedando completamente nervioso al haber sido visto por este chico.

Cuando las cosas comenzaran a complicarse, posiblemente este sería señalado como un posible sospechoso. Condujo su vehículo directamente a casa, y finalmente había entrado directamente hacia la sala principal, asegurándose de que todo estaba en orden.

Caminó hacia el sótano, pero antes de abrir la puerta, recordó que debía cubrir su rostro. Volvió hacia la sala, tomando una media de nylon, la colocó sobre su rostro para asegurarse de que su nuevo huésped se encontraba bien.

Cuando abrió la puerta, toda claridad entró en aquel lugar, el cual se encontraba en la parte inferior de la casa donde habitaba Marcos Iglesias. Era un respetado médico, un cirujano destacado, un profesor con un gran prestigio, pero sus demonios lo habían hecho llegar muy lejos,

cometiendo el grave error de dejarse dominar por tentaciones que despertaban un morbo retorcido de poder dominar a quien él quisiera. Esa doble personalidad, había generado unas consecuencias que ya no tenía ningún tipo de reverso.

Tendría que chocar directamente contra las consecuencias de las mismas, así que, avanza tratando de mantenerse incógnito. Cuando se acercó a Alma, esta se encontraba dormida, y allí, pudo recordar parte de lo que había pasado el día anterior. Alma había salido del vehículo caminando totalmente confiada y emocionada y excitada ante su encuentro con el profesor.

Este, haría sucumbido ante los deseos intensos de poder poseerla, ya que, aunque sentía que era prohibido, la necesidad de acceder a esta chica representaba un apetito que era casi imposible de evadir. Caminó hacia ella, casi sin ser notado. Se había dado cuenta de que la calle estaba absolutamente solitaria. Justo antes de colocar sus manos sobre ella, había sujetado un pequeño pañuelo con cloroformo, el cual, serviría para dormirla instantáneamente.

Cuando Alma colocó la mano sobre el picaporte, este, la durmió instantáneamente, pero en el momento en que habían llegado a casa, esta había despertado repentinamente en medio de lo que parecían ser reflejos involuntarios que no podían ser controlados.

La había introducido en el asiento trasero, la había cubierto con su chaqueta y había colocado algunos libros de forma estratégica para que nadie notara algo extraños si veían a través de la ventanilla.

La chica había dormido profundamente durante todo el camino, este ni siquiera había tenido que amarrarla o limitarla, así que, cuando la cargó directamente hasta su casa, esta despertó repentinamente, utilizando sus uñas como único medio de defensa. Su mano derecha, se había incrustado en su brazo, generando una herida profunda que había dejado la marca que había visto Cristóbal.

Marcos, sin tomar demasiado en cuenta esto debido a la adrenalina, le había dado más prioridad al hecho de volverla a dormir, por lo que, la gran cantidad de químico en su cuerpo, le había dejado muy confundida.

Ni siquiera podía recordar el paso a través de aquella sala, ya que, en ese punto estaba medio despierta. Alma abrió sus ojos, y al ver que seguía en aquel sótano y un hombre se desplazaba hacia el interior, pudo sentir un pánico que la dejó completamente inmóvil.

Este, caminó lentamente hacia ella, estaba descalzo, se había deshecho de parte de sus vestiduras y se había cubierto con una bata, ya que, no quería que ninguno de los detalles lo vincularan con quién era realmente. La chica, al ver esta imagen, quedó completamente estupefacta, ya que, efectivamente lo que estaba pasando era real. Imaginaba que tarde o temprano despertaría en su cama y todo habría sido una horrible pesadilla, pero esto era tangible.

Sentía el dolor en sus muñecas por las ataduras de las cuerdas, se le estaban entumeciendo las piernas por tanto tiempo sentada, así que, era momento de que Marcos actuara, ya que, tenía que darle la bienvenida a su huésped.

Todo había comenzado de una manera muy agradable, y Marcos sentía que lo había arruinado, pero ese era su deseo, sus deseos más retorcidos se despertaban al tenerla allí amarrada ilimitada, sin poder hacer absolutamente nada.

El hecho de que está hubiese mostrado interés de tener algo con él no resultaba tan atractivo como el hecho de convertirla en su esclava. Marcos había leído muchas novelas de misterio,

también se había apasionado por el mundo de la anatomía, así que, tenía pensado estudiar el cuerpo de la chica de diferentes formas, no sólo desde el punto de vista del placer, sino que, también podría determinar si realmente todas esas sensaciones que viajaban por el cuerpo de la mujer que se decían que eran diferentes a las de los hombres, eran reales.

Lo que había hecho era conseguir a su propio conejillo de indias, su muñeca del placer, la había encerrado en aquel sótano, el cual se había convertido en una caja o una prisión para aquella muñeca, la cual posiblemente no volvería a ver la luz del día en mucho tiempo.

Marcos camina alrededor de ella, se asegura de que las ataduras estén firmes, y esta comienza a llorar al saber que todo lo que está viviendo es parte de una realidad retorcida que estimula a un hombre completamente enfermo, al cual desearía romperle la cabeza en pedazos y escapar de allí.

No hay palabras, no hay diálogos entre ellos, Alma está amordazada y ruega porque este hombre se apiade de ella y le permita salir de allí. Las posibilidades son prácticamente nulas, pero esta aún tiene un poco de fe en el hecho de que este hombre le muestre un poco de piedad.

IV

Pérdida sin rastro

Marcos había colocado un papel frente a la chica unos días después. Le había preguntado si realmente preferiría cambiar la mordaza por una venda en sus ojos. Esto al menos le permitiría a la chica poder expresarse, ya que, sólo la venda era retirada para consumir alimentos. La primera vez que Marcos había retirado este elemento de su boca, Alma no se había contenido y había comenzado a gritar.

Este automáticamente la colocó nuevamente, y se comunicaba con ella únicamente a través de notas. Quizá, Marcos había subestimado enormemente las habilidades de Alma, quien automáticamente, había identificado rápidamente el tipo de letra. La chica era una fanática empedernida del trabajo del profesor Marcos Iglesias, así que, había sido un grave error cometido por este hombre el hecho de escribir en el papel con su propia letra.

Esa letra cursiva enredada que fácilmente podría ser identificada por la chica, había sido el elemento que la había puesto en una posición mucho más tranquila. Era retorcido, pero el hecho de que Marcos la hubiese secuestrado, había dejado ir todo ese miedo y temor que había acumulado en su interior.

Pensaba que había caído en las manos de un asesino en serie, pero, aunque sus verdaderas intenciones aún no han sido reveladas, Alma sabe que ese beso que se habían dado aquella tarde reflejaba enormemente el deseo que sentía por ella.

La chica, sentía cierto temor ante el surgimiento de esta obsesión, la cual, no le deja pensar con claridad y nubla totalmente su sentido común. No es posible que esté experimentando sentimientos tan intensos por un hombre que la ha secuestrado, el cual, debió haber dañado por completo su reputación y su imagen ante ella.

Pero Marcos, sin saberlo había generado exactamente el efecto contrario, ya que, Alma, al haber identificado la letra de su captor, sabe que su única oportunidad de salir de allí es conquistándolo.

No tenía la menor idea de si la intención de Marcos era conseguir obediencia o alguien que se resistiera, así que, su única alternativa es comenzar a experimentar. Ya había dejado de gritar durante los constantes intentos de Marcos por liberarla de la mordaza.

Este guarda silencio y no dice una sola palabra para evitar ser escuchado e identificado. Pero ya era demasiado tarde, cuando por primera vez Marcos utilizó este método de comunicación, la chica rápidamente había captado en qué situación se encontraba.

El hecho de que Marcos hubiese entrado una dinámica como esta tan arriesgada y casi criminal, la había excitado mucho más, ya que, imaginaba que este hombre tenía una personalidad retorcida y oscura que ella quería explorar.

Pero era inevitable sentir un poco de temor al imaginar cuáles serían los planes futuros que tendría este hombre para ella, ya que, no sería sencillo lidiar con el hecho de que este tratara de abusar de ella en algún momento.

Alma es una joven virgen, la cual, ha caído en las manos de un profesor universitario de alto prestigio, el cual, se desplaza por las calles de la ciudad de Kansas totalmente libre, sin ningún remordimiento, pero cuando vuelve a casa se transforma en ese secuestrador que, a pesar de todo, atiende a la chica tan bien como puede. Esta había decidido optar por la venda en sus ojos. De todas formas, no podía ver demasiado mientras se encontraba encerrada ahí.

Si tenía esta venda, Marcos tendría la posibilidad de moverse frente a ella sin aquella máscara desagradable que le molestaba tanto en la piel. Ella, simplemente podía hablar, el día en que gritara, este le pondría nuevamente la mordaza y limitaría su vista, dejándola sin ninguno de estos dos sentidos habilitados. Para Marcos ella bastante estimulante escucharla hablar mientras este caminaba por el sótano, tratando de acondicionar el lugar para sus nuevos planes.

Su principal intención al tratar de colocarle una venda en sus ojos era el hecho de poder acondicionar una nueva área donde colocar a la chica, ya que, comenzaría a la siguiente fase de su secuestro. Sabía que Alma era virgen, que no había estado con ningún hombre, y este sería el primero en su vida, no se convertiría en su violador, pero si descubrían algún detalle acerca de la desaparición de Alma y este estaba vinculado con Marcos, estaría preso el resto de su vida sin ninguna condición.

Era un secuestrador, y aunque no pretendía tratar a la chica como si se tratara de un animal salvaje, ya el hecho de tenerla atada ya era bastante extremo. Para Alma, rara era la situación que se estaba llevando a cabo, pues esta sensación es que despertaba este hombre en ella, la excitaba de una manera tremenda. Había reconocido su perfume en alguna oportunidad, un error que había cometido Marcos por la falta de experiencia.

Esta chica, permanecía completamente obediente y mientras Marcos la alimentaba, pero en su último encuentro, esta había comenzado a trazar una estrategia que la convertiría en una mujer libre si tenía éxito. Durante los últimos días, se habían comentado muchas noticias acerca de la desaparición de Alma Montiel, una joven universitaria estudiante de medicina que simplemente no había vuelto a su casa.

Marcos seguía asistiendo a la universidad sin ningún inconveniente, y aquellas cicatrices que se habían generado en su brazo, finalmente habían sanado. Aquel chico que había notado todo lo que estaba ocurriendo en la vida de Marcos, había sospechado acerca de estos rasguños que había visto en el brazo de este hombre, No se había tragado el cuento del rastrillo, así que, este era el eslabón más débil en esta cadena de eventos en la cual, Marcos sería el único perjudicado.

Caminó directamente hacia su salón de clases como lo hacía habitualmente, mientras Alma, se encontraba en lugar de encierro. Finalmente había terminado una clase más para volver a casa, pero una vez más había sido interceptado por Cristóbal, quien había dado entender que era una situación muy extraña que Alma hubiese desaparecido en la misma semana en que este había sufrido las heridas, eran sospechas bien infundadas.

— Cristóbal, eres un joven inteligente, pero no tienes derecho a vincularme con algo así. Es muy delicado. Ten cuidado con lo que dices. — Dijo Marcos, pero no en un tono amenazante.

— Conozco muy bien a Alma, y ella solo confía en muy poca gente mundo creo que soy el único que había escuchado el profundo interés que tenía hacia ti. Si descubro que Alma está en peligro por tu culpa, te aseguro que te hundiré. — Dijo Cristóbal al asumir una posición igualitaria con el profesor.

Era muy delicado despertar la personalidad destructiva de Marcos, quien no tendría ningún

tipo de inconvenientes en quitar del medio a quien fuese necesario para cumplir sus deseos. Para él, todo se trata de una simple fantasía, algo inofensivo e inocente, pero lo que no está tomando en cuenta son las repercusiones que puede tener esto en la vida de Alma y sus familiares. Sólo está pensando en él mismo, es egoísta, narcisista, inseguro, así que, poco le interesa lo que pueda estar sintiendo la madre y el hermano menor de Alma.

Pero a pesar de todo lo retorcido que pueda sonar esto, todas las consecuencias que se puedan generar ante las actitudes negativas de este hombre, siguen adelante con sus planes, los cuales están enfocados única y exclusivamente en conseguir el placer gradual que va creciendo al haber una tensión sexual entre una secuestrada y su secuestrador. No quiere crear un vínculo tan intenso al mostrarse totalmente quién es ante Alma.

Lo único que quiere es que esta desarrolle un deseo carnal por aquel que la mantiene prisionera, y cuando descubra quién es realmente, posiblemente el deseo se potenciará de una manera mucho más extrema.

El experimento de Marcos está muy lejos de ser algo cuerdo y normal, se está extralimitando y va mucho más allá de los límites de la razón y el sentido común. Alma es el único objeto en riesgo en este lugar, y es un riesgo tremendo por ser el único que sabe dónde está la chica.

Si por casualidad le pasara algo estando en el exterior, nadie podría recuperarla, ya que, estaba encerrada y totalmente inmovilizada en aquel sótano. Marcos se había encargado de instalar una cama con un colchón días atrás, y allí, había colocado algunas cadenas, cuerdas y látigos alrededor, el cual se convertiría en su lugar de juego donde compartiría algunas de las experiencias más extremas junto a su muñeca sexual.

Para Alma, resultaba realmente estimulante el hecho de que un hombre tan ardiente como Marcos la estuviese utilizando de una manera como estas. Era amante del suspenso y las novelas de misterio, y ahora, estaba siendo parte de una situación tan retorcida que sería digna de una historia para contar.

Si sobrevivía, no podía imaginar cómo sería de atractivo contar todas estas vivencias a alguien, podría escribir su propia novela acerca de sus vivencias al lado de un hombre que le gustaba y que de alguna u otra forma creía que ella no tenía la menor idea de quién era.

Era retorcido, excitante, y despertaba un morbo tremendo en el interior de Alma.

Cuando Marcos se vio a punto de ser expuesto por Cristóbal, comenzaría a imaginarse en su mente algo completamente distinto a los planes que habían iniciado al ocurrírsele la idea de secuestrar a Alma. Quería llevarle a través de un viaje de exploración de sus sensaciones y de la conducta humana.

Quería enseñarle con una sesión de práctica, como se comportaban los humanos en diferentes condiciones, era una mezcla anatomía con psicología, psiquiatría y química, una gran cantidad de elementos vinculados a la carrera universitaria, las cuales podría descubrir únicamente encontrándose en el trabajo de campo. Cuando Marcos alimentó a Alma por última vez en aquella semana, había utilizado la cucharilla de acero para introducir un poco de sopa en su boca.

Esta guardaba silencio mientras aquel hombre la alimentaba, proporcionándole acceso a un poco de energía. Pero cada vez que la chica abría su boca para dejar que aquel instrumento entrara con el líquido, dejaba que su lengua saliera de una manera bastante sugerente. Para Marcos no era difícil acariciar su pene mientras observaba su ardiente lengua mostrándole, algo que era

totalmente a propósito para despertar el calor en el interior de aquel hombre.

Alma sabía cómo manipularlo, y al extraer su lengua lentamente, lamía la cucharilla de una manera bastante sugerente y erótica. Marcos, se prestaba para la interacción, y dejaba que esta jugara con el objeto lamiéndolo por encima y por debajo, mientras este, acariciaba su pene mientras imaginaba que era el glande de él que lame.

— Me gustaría asearme un poco. ¿Podría hacerlo? — Preguntó Alma.

Tenía más de seis días encerrada en aquel lugar, y sin haber sido aseada, y se sentía completamente asquerosa. Este hombre, no había tomado en cuenta esto, pero tenía miedo de que tratara de huir.

Este, siguió alimentándola con la cuchara, y al ver cómo esta seguía jugando con su lengua y el objeto, no pudo resistirse ante los deseos de la chica. La había desatado por primera vez en aquellos días, y la había guiado lentamente hacia el cuarto de baño. Sería un trabajo difícil y delicado, si Alma se liberaba de la prenda, tendría graves problemas. Nunca había pensado en matar o asesinar, al menos no todavía, así que, no se preparó realmente para esta situación.

Marcos tenía un revólver en su gaveta principal en su estudio, pero este era más de defensa personal que para atacar. No sabía si estaba preparado realmente para usarlo en contra de un ser humano, ya que, su principal vocación era la de salvar vidas, no quitarlas. Había llevado a la chica directamente al cuarto de baño, y allí, la había ayudado a desnudarse, un evento que había resultado realmente satisfactorio para él.

Pudo ver sus nalgas perfectamente redondeadas. Su vagina con un poco de vello, ya que, no la había depilado en días. Este, dejó caer el agua sobre su piel, mientras el vapor se adueñaba de todo el lugar. No se había atrevido a tocarla, simplemente había contemplado su desnudez, y aunque Alma tenía sus ojos tapados, experimenta una excitación tremenda al imaginar lo que estaría haciendo este hombre mientras la veía desnuda.

Marcos había comprado un par de vestidos para ella durante los últimos días, este se había preparado para proporcionarle un poco de comodidad, y al brindarle un vestido totalmente agradable y ligero, esta se sentiría fresca. La secuestrada había comenzado a darse cuenta de que Marcos estaba cediendo, que se estaba convirtiendo en alguien completamente dedicado a ella, y esto le agradaba.

Enjabonaba su cuerpo, acariciaba sus pechos, y Marcos veía como sus pezones perforados se endurecían de una manera nada natural. Esta, estaba sumamente excitada, y sabía que Marcos estaba allí. Sonreía, sus mejillas estaban totalmente sonrojadas, pero no quería cometer un error para que Marcos no le quitara el derecho de asearse. Este, acariciaba su pene con suavidad, se masturbaba sobre su pantalón mientras veía a la chica disfrutar de un acto que parecía totalmente natural.

Había fantaseado con verla desnuda en varias ocasiones, pero esta vez, sus expectativas han sido superadas. Alma, introduce el jabón entre sus piernas, frota su vagina, y disfruta de la limpieza que le proporciona este baño. El agua cae sobre su piel, el jabón se escurre, finalmente se siente satisfecha tras cerrar el grifo del agua.

— Has sido muy amable al permitirme tomar un baño. Gracias. — Dijo la chica.

Marcos le proporcionó una toalla y la ayudó a caminar directamente a las afueras de aquel lugar. Le proporcionó vestido, calzado, y allí, las cosas comenzaron a tomar un curso totalmente

nuevo. Este la llevó directamente al sótano, pero Alma, sentía temor de volver allí.

Había bajado con un poco de resistencia, pero si cometía un error y tentaba la personalidad oscura de Marcos, posiblemente este afloraría de una manera completamente inesperada.

Ella finalmente descendió, y cuando fue llevada hasta su silla, pensó que se sentaría en un lugar completamente duro como el que había estado los últimos días. Allí había tenido que dormir, de una forma completamente inhumana y dolorosa, pero si esto era lo que quería lograr su mentor, entonces aceptaría si ningún problema. Pero en esta oportunidad, no había sido llevada hacia la silla, cuando se sentó, se vio sorprendida al tocar una superficie suave.

Era el colchón de una cama, y allí, Alma entendió que las cosas estaban por tornarse un poco más retorcidas. No estaba acostumbrada a estar en una cama con ningún hombre, pero este, al verla allí tan sexy y sensual, no pudo evitar tocar su muslo.

Lo masajea y Alma en lugar de mostrar desagrado como hubiese sido natural, había comenzado a gemir de una forma muy leve. Se excitaba, y al imaginar que la mano de Marcos se introduce entre sus muslos tocando su vagina. Prácticamente se corría tan sólo con proyectar esos estímulos en su mente.

Marcos colocó su mano sobre su hombro, y allí, la obligó a acostarse. Ella se resiste un poco, pero esta vez, Marcos fue mucho más fuerte que ella. Tomó sus muñecas y las ató rápidamente a unos grilletes de cuero de alta calidad unidos a los bordes de la cama.

Le costó un poco más de trabajo, ya que, Alma sentía algo de miedo ya que, no sabía lo que seguía. Una vez que estuvo totalmente asegurada, Marcos la dejó allí el resto de la noche, tenía un asunto que atender.

— ¿Te vas? — Dijo Alma al escuchar cómo crujían las escaleras de madera.

Se había adecuado perfectamente su entorno. Había aprendido a escuchar cada uno de los detalles que la rodeaban, Alma era una joven hábil, y no podría ser manipulada ni manejada con facilidad. Marcos se marchó de lugar, cerró la puerta atrás salir de allí, pasó el seguro y dejó a la chica encerrada en aquel lugar.

Era momento de despedirse de su muñeca por el resto de la noche. El coche de Marcos se traslada tranquilamente por la carretera, las luces están encendidas, observa con atención el camino, y se dirige hacia el centro de la ciudad.

Un club nocturno está a punto de abrir y todos en la universidad han hablado de este lugar durante los últimos días. Marcos ha recibido un par de invitaciones, pero ante su personalidad cerrada y renuente a los vínculos sociales, generalmente suele apartarse de este tipo de círculos y circunstancias.

Pero le parecía bastante atractivo poder compartir unos tragos, era agradable poder despejar la mente después de tanta tensión y presión. Había ido al club, pero de manera sorpresiva, no había entrado al lugar. Se había quedado a las afueras con su coche encendido, parecía que la intención de Marcos no era precisamente estar en aquel lugar tomándose unos tragos y disfrutando de las bellezas que pasaban a su lado.

Marcos espera algo más, así que, mientras encuentra paciente allí en su coche, rompe uno de los esquemas que había establecido durante los últimos años. Este había dejado de fumar hacía cinco años atrás, ya que, su padre había muerto de cáncer pulmonar, así que le parecía

completamente absurdo que, siendo un médico cirujano, no tomara en cuenta el grave daño que podría generar este elemento en su cuerpo.

Pero ante la cantidad de tensión y nerviosismo por el cual se encuentra atravesando, se ve tentado a volver al vicio, así que, después de dudarlo, salió del coche y camino hacia una tienda para comprar unos cigarrillos. Volvió al vehículo y después de un par de caladas, dejó caer el cigarrillo a un lado de su coche.

Su víctima estaba justo frente a él, Cristóbal caminaba directamente al club y veía hacia ambos lados de la calle, observando antes de cruzar. Cuando llegó al medio del camino, el coche de Marcos se puso en marcha con las luces apagadas, aceleró a fondo, y utilizando toda la potencia del motor del vehículo, embistió directamente contra el cuerpo de Cristóbal, el cual había pasado justo sobre su cabeza.

Aquel chico había dado dos vueltas en el aire, justo antes de caer y romperse el cuello. El vehículo de Marcos avanzó a toda velocidad hacia la carretera principal, perdiéndose rápidamente sin que absolutamente nadie tuviese la posibilidad de reaccionar e identificar el vehículo. Cristóbal había muerto en el momento, no había tenido posibilidades de reaccionar, simplemente había visto el celaje de algo cercano a su derecha, y al momento en que trató de quitarse, ya era demasiado tarde.

Este era el único cabo suelto que quedaba en medio de aquella situación, así que, Marcos había roto su principal compromiso de salvar vidas y se había encargado de eliminarlo, ya que, si comentaba esta información a alguien, fácilmente irían él, y ante su falta de experiencia en medio de estas situaciones, posiblemente encontrarían algún elemento que los vincularía.

No estaba renuente a ser descubierto y recibir su castigo, pero antes de que esto pasara, tenía que conseguir su objetivo principal, proveerle a Alma, el placer más delicioso que pudiese garantizar.

V

Muñeca a sus pies

La muerte de Cristóbal no iba a quedar impune, y eso lo sabía perfectamente Marcos, ya que, este había sido un cabo suelto que había surgido de manera inesperada en su plan de tratar de manipular la voluntad de Alma.

La sensual chica, permanecía atada en aquella cama en su sótano, completamente sumisa y sin quejarse en los planes de su secuestrador. Marcos no tiene la menor idea de que aquella chica sabe quién es, pero esta ha comenzado a cansarse.

Ha dado muchos rodeos para comenzar a desarrollar su plan inicial, y estos, ha agotado la voluntad de Alma. Está dispuesta a explorar realmente quién es este hombre que la tiene secuestrada y conocer la personalidad real del profesor de universidad que finge ser un hombre correcto e intachable.

Pero el agotamiento del encierro y el aislamiento, han hecho que Alma comience dudar de si realmente está dispuesta a prestarse para esta farsa o esperar a que finalmente su personalidad comience a colapsar.

Ella es una chica decidida, con una actitud rebelde y dispuesta a luchar, pero ha dado la oportunidad a este hombre para que acceda a ella en busca de esa curiosidad que le despertó la ardiente chica.

El hecho de haber quedado expuesto ante su intento de eliminar a Cristóbal, lo había dejado sin demasiadas opciones, si comenzaban las investigaciones acerca de este tema, Marcos posiblemente no podría lidiar con las consecuencias.

Alma es una chica inocente y desconoce esta situación, ya que, lo último que imagina es que Marcos se ha convertido en un asesino para poder mantenerla a ella a salvo. El tiempo se estaba acabando, así que, Marcos sentía que era el momento de actuar. Tras regresar una noche a casa después de sus rutinas laborales, había entrado directamente al sótano, y sin mediar demasiado, había bajado las escaleras deshaciéndose de su chaqueta y de su camisa.

— ¿Eres tú? ¿Estás allí? — Preguntó Alma de una forma bastante dudosa.

Su mente había comenzado jugarle ciertas bromas y cada sonido que escuchaba la hacía sentir escalofríos, ya que, no sabía cuál sería el próximo movimiento de este sujeto que estaba pasando de ser un príncipe que la llenaba de curiosidad hacer un monstruo que hacía actos atroces a sus espaldas.

Marcos no había pronunciado una sola palabra para ella, no había utilizado su voz, ya que, automáticamente sería descubierto. Su intención era mantener el anonimato, así que, aquella noche comenzarían los juegos eróticos, los cuales harían que Alma se sintiera tan cómoda a su lado que nunca quisiera irse.

Tomó un látigo de los que se encontraban apoyados en la cama. Utilizó el mismo para rozar la piel de la chica de una forma suave, acariciándola casi sin tocarla. Alma, comenzaba a frotar con sus pies la superficie de la cama ante las agradables cosquillas que se generaban en todo su

cuerpo.

La joven, siente algo de temor, ha comenzado desconfiar de Marcos, pero tiene una única condición, llegar lo más lejos que pueda para poder poner al descubierto la personalidad del profesor.

El caballero no la había tratado como una cualquiera, era su huésped, así que, aunque la tenía amarrada, este se había tomado el tiempo de hacer que poco a poco su mente se hiciera un poco más frágil y accesible. Las caricias recorrían desde la punta de sus pies hasta sus manos, iban y venían de una forma continua, mientras Alma comenzaba a erizarse de una manera muy intensa.

Se encontraba parado allí frente ella, simplemente sujetando cinturón con una mano mientras en la otra que tenía el látigo que se paseaba sobre la piel de Alma. La chica se retorció de una manera bastante agradable, mientras sus manos se encontraban atadas a los grilletes de cuero, los cuales, la mantenían completamente inmóvil y sin capacidad de escapar. Esta lamía su boca ante la excitación, y este caballero, sabía perfectamente que estos estímulos eran vinculados al enorme deseo que despertaba en ella.

— Me encantan tus caricias. No te detengas. Sigue así. — Ordenó Alma de una forma suave y casi como un susurro.

Este llevó sus manos directamente a la parte interior de sus muslos, dejando caer el látigo al suelo, y comenzando a generar un masaje que estimulaba tremendamente a la chica. Alma sintió una gran sorpresa cuando este puso su mano sobre su ropa interior, comenzando a desprenderla de una forma bastante lenta.

Vio cómo la tanga comenzó a bajar camino a su rodilla, para finalmente llegar a sus tobillos y colocarla a un lado de la cama. Antes de hacerlo, la inhaló con fuerza y la colocó una manera muy arreglada sobre una mesa de madera ubicada justo a su lado izquierdo.

Alma entendió que Marcos no era el tipo de hombre que solía capturar a sus víctimas para tratar de torturarlas psicológicamente y llevarlas a un punto de rechazo disfrutando de los estímulos que le proporcionaba la fuerza.

Marcos era un hombre que la deseaba enormemente, y por esto, se tomaría el tiempo para poder disfrutarla y degustarla. Había habido un cambio de planes, de eso no había duda, la presencia policial había comenzado a crecer enormemente en toda la ciudad, y a medida que Marcos tardaba más en consumir su plan, las posibilidades de ser atrapado también aumentaban de manera drástica.

El más mínimo error lo llevaría directamente a la prisión, así que, lo único que desea es consumir el deseo que tiene por Alma, recorre su cuerpo, y destina toda la energía que le queda de aquel día a hacerle el amor de una manera magnífica y anónima.

Pero Alma estaba dispuesta a hacerle saber que tenía conocimiento de quién era, pero no tenía que sentir miedo por esto, ya que, posiblemente si descubrían quién era, Marcos estaría en una posición muy incómoda en la cual probablemente tendría que asesinarla.

El plan inicial era tomarla, hacerle el amor y liberarla para estudiar si está realmente podría volver a él evaluando los diferentes signos que dejaría para que esta descubriera quien había sido ese hombre que le había hecho el amor de una manera magistral.

El ego de Marcos se había hecho mucho más grande, se sentía poderoso, y asumía que nadie le

haría el amor a esta chica de la misma manera. Había desarrollado un amor propio bastante peligroso, el cual la estaba sometiendo a un peligro inminente, en el cual podría terminar siendo víctima de sus propias trampas.

Cuando dejó a la chica completamente expuesta, se tomó el tiempo para recorrerla con sus dedos. Cuando tocó el clítoris de Alma, esta se retorció y sintió cierta vergüenza al saber que estaba absolutamente húmeda. Marcos se ubicó entre sus piernas, comenzó a besar sus muslos suavemente, y ella comenzó a gemir una y otra vez.

Pensaba revelarle a Marcos en cualquier momento que estaba al tanto de lo que estaba pasando y que no sería una sorpresa para ella que fuese él quien le estaba sometiendo, era sumisa, estaba siendo totalmente obediente, pero ella también quería tener una participación en esto y necesitaba acceder a él de alguna manera.

Los constantes y gemidos que salían de la boca de Alma debido a los estímulos que generaba la lengua de aquel hombre, la traicionaron eventualmente, ya que, esta, al verse totalmente perdida entre deseo y lujuria, dejó salir el nombre de este hombre, algo que lo dejó completamente desconcertado.

— Así, Marcos. No te detengas...— Dijo la chica.

Este hombre se detuvo.

No quiso decir absolutamente nada, pero el terror se adueñó de él. La chica había pronunciado su nombre y de esto no había ninguna duda. Sintió unas ganas increíbles de ponerse de pie y salir de allí rápidamente para tratar de aclarar su mente y tomar una decisión con respecto al próximo paso que debía seguir. Pero Alma se dio cuenta de lo que había hecho, y parte de su cerebro, lo había hecho con toda la intención, ya que, quería acabar con toda esa farsa que se estaba llevando a cabo.

— Lo siento, no pude evitarlo. Siempre he sabido que eras tú quién estaba detrás de todo esto. Lo supe desde el momento en que comenzaste escribir esas notas. Por favor, no te detengas, quiero que sigas. Sé que eres tú... — Dijo Alma mientras encontraba vendada.

Marcos caminaba de un lugar al otro dentro del sótano. Pasaba las manos sobre su rostro, no sabía realmente si esta estaba diciendo la verdad o lo estaba poniendo la prueba. Pero este, en medio de todo el placer que estaba experimentando y la lujuria existente, tomó una decisión drástica que lo llevaría a pasar una noche totalmente formidable. Fue directamente a la cama y arrebató la venda de los ojos de la chica.

Esta, quedó totalmente sorprendida al tener absoluta razón. Sonrió al encontrarse con él, y esto, demostró a Marcos que ella no había tendido la trampa, realmente había sabido en todo momento que era él, y por esto, se había mostrado tan colaboradora y comprensiva.

— Eres toda una caja de sorpresas, Alma. ¿Cómo es que lo supiste en todo momento? — Preguntó Marcos.

— Tu perfume, tu letra, la forma en que me tratabas, no era la de un secuestrador cualquiera. Absolutamente nadie tendría ningún interés en secuestrarme. Ese beso que me diste aquella tarde, estaba lleno de lujuria y deseo. — Dijo la chica.

Marcos estaba absolutamente desconcertado, y no sabía realmente si era confiable liberarla, pero para poder disfrutar de aquella sesión de sexo, sentía que debían continuar con la fantasía, ya

luego después de estar satisfechos, tendría la posibilidad de explorar cuáles serían sus alternativas. Había colocado nuevamente la venda en los ojos de ella, y Alma se había sentido cómoda con esto.

Continúa practicando el sexo oral de una manera magistral, su lengua se paseaba por sus labios vaginales, la zona estaba llena de vellos, era natural, genuino, nada superficial, así era que le gustaba a Marcos. La adrenalina se había disparado enormemente debido a la gran cantidad de emoción que habían sentido al finalmente sentirse confiados en uno en el otro.

Marcos ya no tenía el miedo del rechazo, y aunque esta chica se había mostrado un poco renuente en un principio, finalmente había conseguido dominarla. Había separado sus piernas, había notificado la totalidad de la zona vaginal, y ahora, es el momento de penetrarla. Aquel vestido amarillo, el cual había regalado a Alma aún permanece puesto cubriendo sus senos, y mientras este se acomodaba entre las piernas, miraba las tiras que ha amarrado por detrás del cuello de la hermosa chica de ojos azules.

Esto permitió que pudiera descubrir sus senos, los cuales se encontraban perforados con algunos aros de acero. Este lamió la superficie de los pezones, comenzó a estimularlos, a humedecerlos, mientras la chica, se movía de una manera absolutamente demente, disfrutando de cómo este hombre frota su clítoris con su mano y succionaba sus senos. Estaba altamente extasiada, y quería seguir creciendo hacia la cúspide de la montaña de placer a la cual estaba llevándola Marcos Iglesias.

Este sujeto había resultado ser alguien bastante particular, con una personalidad extraña, pero así era que le gustaban a ella, hombres poco comunes, nada de lo tradicional, le gustaban abstractos, raros, y este había cubierto perfectamente las expectativas de la joven. A medida que la lleva hacia el orgasmo, Alma comienza a temblar de una manera extrema, y este, justo antes de que la chica explote, se detiene para esperar a que todo se calme nuevamente.

Durante toda la noche había llevado a cabo un acto similar, hasta que finalmente, se había dedicado a prepararse para penetrarla. Ella está a punto de perder la cabeza, no podía aguantar el hecho de que la manipulara de aquella forma, cada vez que va a explotar, dejaba de frotar su clítoris y dejaba que todo fuera como una simple brisa. Finalmente, cuando la penetró por primera vez, Alma experimentó un dolor indescriptible, ya que, no lo había hecho de la forma tan sutil como esperaba.

Marcos ya había perdido el control sobre sus actos, estaba actuando por puro placer propio más que por complacer a Alma. Esta se arrepintió de no haberse liberado de sus grilletes cuando tuvo la oportunidad, este hombre, se sujetaba de tus tetas en el momento en que la penetraba, rebotaba contra ella una y otra vez, y por momentos, las cosas habían dejado de ser tan divertidas como en un principio.

El hombre gentil y calmado que había comenzado estimularla en un principio, se había ido, ahora, había tomado el poder el Marcos retorcido y violento que apenas había comenzado su actuación. Tras a presionar sus senos con mucha fuerza, Alma no entendía realmente por qué lo hacía, esta estaba colaborando con él, no se oponía a ninguna de sus acciones, pero parecía que este quería jugar a la resistencia.

Entendió que la lastimaría hasta el punto en que esta se negara, así que, ella había iniciado un juego de manipulación tratando de fingir que no estaba dispuesta a continuar. Cerró sus piernas, y pateó a Marcos lejos de ella. Al ver la resistencia de la chica, sintió que su pene se puso tan fuerte

como un tronco, así que, había acertado en sus sospechas. Alma también había leído sobre psicología y había revisado algunas novelas de misterio y suspenso.

Entendía gradualmente la mentalidad del secuestrador, y sabía perfectamente que mientras más resistencia hubiese, mayor morbo despertaba. Marcos había sido presa de sus placeres, se había dejado dominar por esa sensación de poder, y estaba comenzando a perder la cabeza. Penetraba a Alma con fuerza en cada oportunidad, pero mientras más se rehusaba a colaborar, mayor era la necesidad de tenerla.

Pero esta, ante la imposibilidad de poder liberarse y ante un riesgo creciente ante la violencia que mostraba Marcos, decidió que era mejor trazar un plan para disfrutarlo, o de lo contrario, aquella situación se volvería totalmente traumática. Alma se rehusaba, pero trataba de prepararse para los actos siguientes que venían después de su rechazo.

Marcos le había dado algunos latigazos en las nalgas después de haber liberado sus muñecas y ponerla boca abajo.

Esta, disfrutaba del estímulo, y aunque no entendía todavía por qué lo hacía, comenzaba a comprender que aquellos estímulos le generan un ardor tremendo en la parte posterior muy estimulante. Se conectaban directamente con su columna y viajan directamente en el cerebro, estallando en una gran cantidad de sensaciones que la dejaban prácticamente sin hablar.

Entendió que era el momento de dejar atrás sus miedos, y al conocer una gran cantidad de sensaciones que eran proporcionadas por Marcos Iglesias, tenía mucho que agradecerle después de que la había liberado de esa timidez a la cual pertenecía. Se había entregado a este hombre sin condiciones, Alma era esclava sexual, y puede sentir como este hombre se había corrido sobre sus nalgas, la chica había quedado absolutamente satisfecha.

Este le había generado al menos cuatro orgasmos durante toda la noche, retorciéndose de una manera en la que parecía estar pidiendo clemencia. Sus manos están retorciendo en las sábanas, habían desordenado todo, y todo el colchón estaba inundado de fluidos. En algunas oportunidades se había orinado ante la gran cantidad de placer que experimenta ante los estímulos proporcionados por este hombre.

Era algo completamente salvaje y animal, no había reglas, así que, esta estaba empezando a convertirse exactamente en la esclava y muñeca sexual de este hombre. La única regla era obedecer, pero en ocasiones, era precisamente la resistencia la que dictaba el verdadero disfrute.

Marcos bajaba cada noche durante los siguientes días a tener actos similares. La llevaba por toda la habitación, la apoyaba contra la pared, la llevaba al suelo, amarraba sus manos detrás de su cuerpo. En ocasiones unía en los tobillos con sus manos y la coloca sobre la cama para comenzar a follarla de una manera constante mientras esta sentía que todas sus extremidades se entumecían.

Era algo completamente demente retorcido, pero Alma, a pesar de que sentía que todo era parte de un juego de investigación para saber hasta dónde puede llegar a su amante, trataba de indagar hasta dónde podía soportar ella.

Necesitaba escapar de allí.

La policía había estado buscando a la joven chica durante días, pero absolutamente nadie podía dar razones acerca de lo que había pasado con ella. Nadie ha desconfiado de Marcos, y el único que podía haber generado conexiones entre este profesor y la chica, había sido enterrado un

par de días atrás, ya que, habían desarrollado ciertas investigaciones para determinar cuales habían sido los motivos de la muerte este chico.

No había sido un accidente, la forma en que no habían atropellado, había sido completamente generada con todo el odio, así que, las autoridades habían comenzado a indagar acerca de la vida de Cristóbal. Este, no tenía enemigos, no tenía absolutamente nadie que pudiese dañarlo, pero en su libreta de anotaciones personales, su madre había encontrado un mensaje que había hecho llegar a la policía instantáneamente tan pronto como lo había descubierto.

Este, había colocado un mensaje directo que apunta desde todas las probabilidades hacia Marcos Iglesias. Ha destacado que Alma Montiel había desaparecido ya durante varios días, y el estado de nerviosismo de Marcos Iglesias le generaba ciertas sospechas.

Aquella chica se moría tremendamente por este profesor, así que, seguiría investigando. Después del encuentro con el profesor y ver las marcas en sus manos, había sentido una necesidad tremenda en decir esto a las autoridades, pero ante el miedo de que hubiese consecuencias, se había reservado toda esta información.

Cristóbal había sido víctima de sus propios errores, debió haber anunciado todo lo que sospechaba desde un principio y posiblemente seguiría respirando. Marcos había traspasado la línea de la lógica y la cordura, a pesar de que se ha visto aprobado parcialmente por su juguete sexual, haber asesinado a Cristóbal fue una ruptura el protocolo.

VI

Justicia inclemente

Como era habitual en la vida de cada día de Marcos Iglesias, siempre solía dejar las gafas en algún lugar diferente. Esto, siempre lo llevaba a caminar de forma desesperada tratando de encontrar las mismas, ya que, sin estas, no podía ver con claridad. Había salido de su coche, había caminado directamente hacia el edificio principal para desarrollar sus clases como lo hacía de forma habitual.

Al encontrarse justo frente al escritorio, se dio cuenta que no las tenía puestas, así que, la única opción era haberlas dejado en su vehículo. Este había utilizado todos los recursos necesarios para poder limpiar las huellas que habían quedado en su coche después de aquella embestida brutal que había generado en contra del cuerpo de Cristóbal.

Un chico de unos 70 kg, delgado, con una estatura promedio, había sufrido un fuerte impacto por parte de un vehículo, el cual, inevitablemente sufriría los daños de la masa inerte que había impactado contra él.

No podría dirigirse normalmente hacia un taller, no podría pedirle a un amigo que limpiara la sangre que había quedado salpicada sobre el techo, no podía recurrir a absolutamente nadie, Marcos estaba solo en esta situación.

Su vida se había convertido en un absoluto desastre, todo era un desorden, se dirigía cada tarde a casa, le hacía el amor a Alma de una manera completamente distinta, utilizaba estímulos diferentes y finalmente iba a la cama para descansar.

Había pensado en los últimos días en la posibilidad de liberarla, deshacer finalmente este error que terminaría encerrándolo y pagando graves consecuencias debido al daño psicológico que posiblemente había generado en la chica. Marcos no es un hombre que esté preparado para permanecer encerrado el resto de sus días, pero debe estar preparado mentalmente para una posible situación como esta.

Generalmente, se mantenía alejado de los noticieros, ya que, sentía un tremendo terror al escuchar que se encontraban nuevas pistas acerca de Alma. Cuando estaba al tanto de esto, trataba de compensar los errores que había cometido, y cada uno de los detalles que habían sido dejados como cabos sueltos eran tratados de compensar, pero su falta de experiencia siempre terminaba dejándolo en una situación peor.

Quizá, después de un proceso de negociación, lograría una pena decente, pero lo que había conseguido, era complicar todo de una manera muy drástica. Alma es una chica que posiblemente podría proporcionarle a Marcos la posibilidad de negociar una libertad absoluta, pero asesinar a Cristóbal lo había sometido a un peligro inminente, del cual no se libraría con facilidad.

Mientras observa su escritorio para determinar si realmente había olvidado las gafas en su coche, finalmente toma la determinación de pedir un segundo sus estudiantes y caminar hacia su vehículo. Todos habían observado el deterioro que había sufrido Marcos en los últimos días. Ofrecía un aspecto completamente desaliñado y despeinado. No se concentraba con facilidad, y su mirada parecía perdida la mayoría del tiempo.

Aquellos que lo conocían perfectamente, sabían que algo estaba pasando en la vida de Marcos, y la desaparición de Alma, también había afectado fuertemente a los estudiantes. Habían interrogado a una gran cantidad de estos, y cuando consultaban acerca de la posible existencia de una relación entre Alma y alguien de la universidad, absolutamente todos negaban que esto fuese una posibilidad, ya que, la chica era muy tímida y solitaria.

El único que podía revelar realmente lo que pasaba por la mente de Alma cuando pensaba en su profesor de anatomía, era Cristóbal, y casualmente, este había terminado muerto atropellado por un coche desconocido. La policía se había avocado fuertemente a este caso, ya que, parecían estar vinculados de alguna manera estrecha.

Fue entonces cuando aquella mañana, cuando Marcos caminaba directamente hacia su coche, el cual había sido reparado de una manera bastante decente, pero no profesional, pudo ver un coche de policía rondando por todo el lugar.

Parecían que estaban buscando algo en específico, y por primera vez, Marcos se quedó petrificado al imaginar que posiblemente estaban cerca de sus pasos. Era algo absolutamente escalofriante, el simple hecho de imaginar que las cosas comenzarían a complicarse cada vez más, lo hace estremecerse. Tenía que controlarse, ya que, quedaría totalmente expuesto ante aquellos que pudiesen observar cierto comportamiento extraño.

No quería caminar a su coche, tampoco debía volver al salón de clases sin sus gafas, estaba en una encrucijada, pero las cosas comenzaron a ponerse mucho más difíciles cuando realmente descubrió que lo estaban buscando a él, o a menos había notado algo extraño en su vehículo. Los policías encontraban en la búsqueda de señales que pudiesen guiarlos hacia el responsable de aquellos actos atroces.

Aún no se encontraban señales acerca de que Alma hubiese muerto, así que, mientras esto fuese así, no descansarían un solo día hasta encontrar rastros de la misma. Marcos vio como estos dos caballeros habían descendido del coche de policía y habían caminado hasta el Mercedes Benz del 85, el cual se encontraba estacionado a las afueras de la universidad. Este se ocultó detrás de una columna, mientras observaba fijamente a estos sujetos, deseando terriblemente la muerte de ambos.

Estaba atrapado, y si quería adelantarse a los acontecimientos, debía llegar a casa antes de que la policía notara algo extraño. Corrió hacia la parte trasera de la universidad y salió directamente hacia la calle.

Allí, había tomado un taxi y había abandonado absolutamente todo lo que le pertenecía. Sus libros habían sido abandonados en el salón de clases, sus gafas estaban dentro del coche, y este, aún contaba con algunas huellas que habían sido dejadas después de una abolladura que había golpeado sobre la tapa del motor y el techo del vehículo.

Aquellos policías, se habían dirigido a hablar con el director del departamento y este les había asegurado que aquel coche les pertenecía a Marcos Iglesias. Pidieron hablar con él, pero cuando llegaron al salón de clase donde debería estar, no se encontraba allí.

Los estudiantes habían asegurado que este había ido hasta su coche a buscar sus gafas, pero no había vuelto, Marcos, se encontraba camino a casa, ya que, al menos una de todas estas situaciones retorcidas debía resolverse. Corrió directamente hacia el sótano, liberó las muñecas de Alma, y le pidió que se marchara.

— Debes volver a casa. Eres libre. Si quieres decir que fui yo quien te tuvo todo este tiempo secuestrada, eres libre de hacerlo, no puedo prohibírtelo. — Dijo el agitado sujeto.

— ¿Por qué estás tan nervioso? — Preguntó Alma al ver el estado tan alterado de este hombre.

— Creo que me han descubierto. Te han estado buscando todo este tiempo y creo que han dado con algunas pistas que lo han dirigido hacia mí.

— No te preocupes, no tengo absolutamente nada malo que decir sobre ti. Me has tratado muy bien y no atestiguaré en tu contra...

— Las cosas son más difíciles que eso, Alma. Será mejor que tomes tus cosas y te vayas. Las ropas que traías el día que llegaste, están en una caja justo debajo de mi cama, tengo algunas cosas que organizar.

La chica fue totalmente liberada, y en ese momento, experimentó un vacío tremendo, ya que, no tenía la menor idea de qué hacer. Se había acostumbrado a estar encerrada allí, siendo el objeto sexual de Marcos, y aunque sabía que aquella situación no tenía una fecha límite, disfrutaba de ese periodo.

La mentalidad de Alma se había transformado totalmente, ahora, no quería volver al mundo real, el hombre que le gustaba, su fantasía, el hombre de sus sueños, la había convertido en su objeto de placer, y esta había quedado sumamente satisfecha en los múltiples encuentros que habían tenido desarrollo desde el momento en que la había convertido en mujer. Desde que comenzaron a tener sexo de manera continua, la chica había comenzado a experimentar cosas totalmente nuevas.

Era como si se hubiese descubierto desde su núcleo, había encontrado su verdadera personalidad, una chica totalmente ardiente y sensual que adoraba complacer los deseos de un hombre retorcido y con una mente sádica y morbosa. Le agradaba estar allí, y aunque Marcos le había implorado que se fuera, la chica parecía haber retardado su escape.

Marcos había recogido algunas cosas, ropa, implementos para su supervivencia, medicinas, y en el último momento, tomó el arma que nunca había sido accionada y que tenía allí sólo por defensa. Corrió rápidamente al sótano, y al ver a Alma aún allí sentada en el borde de la cama, su desesperación se disparó de una manera instantánea.

— ¿Aún estás aquí? Creo que te he pedido claramente que te marches. Habrá graves problemas y las consecuencias son completamente inesperadas.

— ¿Qué puede ser tan grave, Marcos? Sólo he estado aquí en los últimos días. Le diré a la policía que estaba bajo mi voluntad, y que simplemente quería desaparecerme del mundo.

El profesor, sentía una impotencia tremenda al ver que esta chica no podía entender que las cosas simplemente se habían acabado. Para ella, era completamente injusto que este hombre simplemente la desechara y la echara la calle como si nada hubiese pasado. Pero este, le estaba ocultando el hecho de que había asesinado a alguien.

No tenía el valor para contarle a Alma que este había matado a Cristóbal en su intento de cubrir su error. Si la chica descubría esto, posiblemente cambiaría totalmente su perspectiva de este hombre y las consecuencias serían nefastas.

Simplemente no estaba preparado para afrontar las consecuencias que durante todo el tiempo estuvieron palpitando frente a su rostro, todo había explotado de una manera inesperada, en el

momento menos indicado, cuando comenzaba finalmente organizar su vida junto a Alma.

Este había comenzado a pensar en la idea de liberarla y dejar que esta fuese quien decidiera quedarse o irse cuando lo deseara, el experimento posiblemente ya había creado raíces muy fuertes en el interior de la chica. Estaba totalmente seguro de que esta no tendría la voluntad para separarse de él, así que, cuando la había dejado ir, esta simplemente no podía.

— No quiero separarme de tu lado. Si vas a escapar, estoy dispuesta a ir contigo al lugar que sea. Por favor, no me deseches como si fuese una basura. — Dijo Alma.

— Tengo graves problemas de los cuales ocuparme, Alma. Favor, no te conviertas en un peso para mí. Esto quizá no ha terminado, pero debemos hacer una pausa temporal. Vendrán por mí y no habrá condescendencia.

Marcos tomó su bolso y abandonó el sótano en ese momento, mientras Alma corría justo detrás de él, pero cayó por las escaleras lastimando su rodilla, mientras comenzaba a llorar al ver que este hombre simplemente la había utilizado como un objeto y no había establecido ningún vínculo con ella.

Por el momento, la única prioridad de Marcos es escapar, ya que, tiene a la policía pisándole los talones, realizando preguntas, investigando, y cuando intenten verificar que es lo que ha ocurrido con su coche y le pidan declaraciones, este posiblemente no tendrá una respuesta sólida para ellos.

Marcos abandonó la casa, a las afueras, aún se encontraba el taxi esperando, el cual lo llevaría al aeropuerto de Kansas, donde tomaría un vuelo para desaparecer de aquel lugar. Pero cuando llegó a su taxi la patrulla de policía apenas se encontraba un par de calles. Supo perfectamente que habían dado con la dirección en la universidad, sabían llegar hasta su casa, así que, debía irse tan pronto como pudiese.

Ahora era un prófugo de la justicia, quizás, habría inventado una explicación decente, habría podido despertar a la policía, pero cuando trataran de allanar su casa, las cosas se pondrían realmente feas, ya que, a encontrar todos estos implementos sexuales y la ropa femenina de Alma, posiblemente no volvería a ver la luz del día durante mucho tiempo.

Habría una celda preparada para este secuestrador, ya que, había limitado de su libertad a una joven chica con talento prometedor que había sido buscada por su familia y amigos durante los últimos días.

Cuando la policía tuvo la suficiente cantidad de evidencia en sus manos para poder ir tras Marcos, las cosas ya eran inevitables. Las notas que había realizado en su libro privado, eran básicamente el procedimiento a seguir para poder realizar un secuestro. Cuando revisaron todas sus pertenencias, este libro particular había quedado como una evidencia que rompía con todas las declaraciones que había dado Alma para tratar de defenderlo.

Esta simplemente había sido interrogada acerca del proceso que había desarrollado este hombre para poder llevarla hasta ese lugar. Ella se había asegurado de excluir a Marcos de toda responsabilidad, ya que, esta había asegurado que había sido ella quien se había subido su coche y había tratado de seducirlo en todo momento.

Había comentado que todo había sido un largo proceso gradual de su manipulación para tratar de llevar a este hombre a su terreno, ya que, siempre había sentido un gusto muy grande por él.

Marcos tenía que ser excluido de cualquier responsabilidad y debería dejar de ser perseguido, pero lo que no sabía Alma y aún no había sido revelado era la muerte de Cristóbal. Esto, impactaría contra ella de una forma brutal, ya que, este era lo más parecido a un buen amigo que tenía en la universidad. La chica había sido citada en múltiples ocasiones a la estación de policía.

Toda la casa de había sido revuelta en busca de pruebas y elementos que lo vincularan con la muerte de este joven universitario, y finalmente, habían encontrado algunas herramientas que habían sido utilizadas para lavar la sangre de su vehículo.

Las investigaciones, habían determinado que el ADN de aquella sangre que había sido encontrada estaba vinculado directamente con aquel joven, por lo que, se hizo público el hecho de que Marcos era un prófugo de la justicia vinculado a un asesinato.

Cuando estas noticias salieron a la luz, Alma quedó totalmente sorprendida, ya que, había sido aislada totalmente del mundo para tratar de mantener su salud mental estable. Acababa de salir de un proceso de secuestro, y aunque ella trataba de convencer a todos de que esto no había sido así, absolutamente nadie podía creer en sus palabras.

Quería protegerla, cuidarla, encargarse de que olvidara a todo este proceso horrible por el que había atravesado. Alma había quedado completamente frágil, golpeada por toda aquella situación, en la cual, Marcos la había introducido simplemente por curiosidad.

Cuando las cosas se complicaron, este no había tardado en escapar, necesitaba garantizar su integridad, pero lo más importante era proteger a Alma, una chica que, de alguna otra forma, había logrado internarse en lo más profundo de su ser.

Aunque había tratado de escapar, no había logrado conseguir llegar al aeropuerto, esto, sería un completo suicidio, ya que, sabía perfectamente que todos los lugares estarían siempre monitoreados para determinar una salida un ingreso de este hombre.

Era un asesino, estaba siendo buscado por una muerte de un inocente, así que, la ley no sería benevolente con Marcos. Alma podía entender que este hombre tratara de escapar de lo que había ocurrido entre ellos. También era muy evidente que tratar de proteger su integridad, pero lo que no toleraría en el hecho de que se empezara a asesinar a Cristóbal.

Cuando la madre Alma había revelado esta información a la chica, Alma no había podido evitar desplomarse en llanto. Marcos había pasado los límites de lo tolerable, así que, Alma había comenzado a trazar una nueva trampa, ya que, la única que podía traerlo de una forma sencilla como ratones al queso era ella. Cierta mañana, la chica se había presentado directamente en la comisaría de policía.

Allí, rendía declaraciones acerca de lo que realmente había ocurrido, había dejado a Marcos totalmente expuesto. Había comentado que había estado amarrada durante muchos días, y que las marcas de sus muñecas, se debían a las fuertes torturas que eran ejecutadas por este hombre. No había tenido piedad alguna con su intención de poder exponer a Marcos, ya que, a pesar de que lo amaba profundamente, no podía tolerar el hecho de que hubiese asesinado a Cristóbal.

Este chico, simplemente se había interesado en regresarle la libertad a su amiga, y este, había perdido por completo la cabeza y lo había matado como si fuese un perro. La chica se había prestado a colaborar con la policía, y contactaría a Marcos al precio que fuese, trataría de atraerlo para que se entregara.

Parecía tener más información de la que la policía poseía, así que, era momento de que Alma

pusiera a prueba sus capacidades de poder dominar a Marcos, ya que, este había demostrado una absoluta debilidad por esta joven. Aunque no era un criminal serial, se había convertido en uno de los prófugos más buscados del condado, este, se había deshecho de absolutamente todas sus identificaciones y sólo manejaba dinero en efectivo.

En los noticiarios, se mostraba constantemente un video de seguridad que había sido grabado aquella noche cuando entraba a comprar esos cigarrillos que había adquirido antes de arrancar el motor de su coche para atropellar a Cristóbal. Necesitaban que todos colaboraran en la identificación de Marcos, tenían que encerrarlo, ya que, era una persona inestable que estaba amenazando la integridad de absolutamente todos en el país.

Pero Marcos no duraría mucho tiempo en medio de esta tormenta de nervios, y si aquel libro tenía un desenlace racional, este seguiría los pasos que se establecían entre las líneas de este ejemplar. Alma había entendido que este había basado parte de su vida en los últimos tiempos específicamente en que ellas letras, así que, puso toda su atención en las anotaciones que había hecho este hombre.

Le había pedido a la policía el ejemplar, y finalmente, había entendido que Marcos había huido hacia un lugar rural retirado. Cuando investigó por internet en los antecedentes de este hombre y de dónde provenía, había logrado dar con un pequeño rancho que se encontraba casi en los límites del condado que perteneció a su abuelo. Era posible que Marcos hubiese huido hasta allá, pero en lugar de notificárselo a la policía, la chica simplemente había tomado un taxi y había ido hasta allá para tomar justicia ella por sus propias manos.

Tenía que cobrar la cuenta ojo por ojo y diente por diente, si le había quitado la vida a Cristóbal injustamente, ella misma se encargaría de cobrar venganza, ya ese amor y esa admiración que sentía por el profesor Marcos Iglesias, se había convertido en un desprecio y repudio. Nadie merecía morir de la forma en que Marcos había acabado con la vida Cristóbal, así que, la única manera que tenía la chica de poder equilibrar la ecuación, era proporcionándole una muerte similar.

El respetado doctor, el cual había construido una reputación absolutamente impecable gracias a sus logros y créditos, estaba a punto de ser asesinado por una chica que se había ganado su amor y absoluta añoranza. La extrañaba cada día, y sentía que tarde o temprano volvería a encontrarla.

Una vez que su vida se organizara nuevamente, no dudaría en buscarla, ya que, esta chica era absolutamente todo lo que necesitaba para ser feliz. Esa obsesión retorcida que había surgido entre Marcos y Alma, estaba a punto de terminar de una forma muy trágica. La sangre, mancharía todo ese deseo y la atracción que existía entre ellos, así que, Alma había emprendido ese viaje justiciero, con el cual, daría final a un episodio que había pasado de ser aterrador a estimulante y finalmente había terminado en algo muy doloroso.

La familia de Cristóbal merecía justicia para la muerte del joven prometedor, pero ahora, todo reposaba en los hombros de la chica. Cuando llegó a aquel viejo rancho, había entrado con cierto recelo. La verja había sido levantada y la chica había entrado caminando hacia aquella casa que tenía una luz tenue encendida en su interior. Alguien habitaba allí, y si no encontraba Marcos, al menos encontraría respuestas.

Las habilidades de Alma, la habían guiado directamente hacia el lugar correcto, ya que, al entrar al lugar, pudo ver sentado a este hombre totalmente destruido después de que habían transcurrido dos meses después su desaparición. Este, ni siquiera había tenido voluntad para abrir

sus ojos, había escuchado un ruido, pero siempre tenía alucinaciones y pensaba en que tarde o temprano alguien llegaría a buscarlo.

— Marcos, ¿estás bien? — Dijo la chica al creer que por un segundo este estaba sin vida.

— ¿Eres real? ¿O eres otra de esas alucinaciones malditas? — Dijo el ebrio hombre. Había consumido una gran cantidad de licor y simplemente buscaba la muerte.

— Soy real. Me mentiste... No eras quien yo creía...

Alma enciende la TV y están hablando de la muerte de Cristóbal.

— Lo hice porque querían separarnos. Maté a ese chico y no tienes idea de cuánto he intentado enmendar mi error.

— La única manera de enmendar ese error es entregándote a las autoridades. Pero te daré sólo una posibilidad de ser libre.

— La única libertad que puedo conseguir sería la muerte. — Dijo Marcos mientras intenta ponerse de pie.

Alma caminó por todo el lugar tratando hacer una revisión visual, intentando encontrar algo que la pudiese defender en caso de que Marcos se pusiese violento. No se trataba simplemente de ir hasta allá y encontrar una forma de hacer justicia sin consecuencias. Este hombre, posiblemente lucharía por su vida.

— Puedes hacer lo que quieras conmigo. Puedes llamar a la policía, puedes intentar golpearme hasta la muerte. Pero antes me encantaría un abrazo y un último beso. No tienes idea de lo mucho que te he extrañado...

Alma dudó en acercarse a él, pero después de acumular cierta seguridad, caminó lentamente hacia Marcos Iglesias, un hombre que había perdido por completo la cabeza. Ella había asumido que había un futuro junto a él, un futuro retorcido y un poco inestable, pero, aunque las cosas eran muy extrañas, nunca había contemplado la idea de que era un asesino.

Se abrazó a él, y en el momento en que sus cuerpos estuvieron unidos, Marcos experimentó una desconexión total de la realidad. Había materializado su sueño y ahora podía morir tranquilo.

Una detonación se escuchó en todo lugar, los pájaros de los árboles volaron rápidamente, mientras el eco se iba apagando levemente. Marcos tenía una bala en su estómago, y Alma, había accionado aquel revólver que por primera vez se había disparado desde que Marcos lo había adquirido.

Había vengado la muerte de Cristóbal, y aunque había lágrimas en sus ojos lamentando lo que había hecho, había equilibrado la balanza.

Una muerte por una muerte.

Era posible que Alma ahora enfrentara a la ley, pero ahora, lo haría con toda la satisfacción de haberle demostrado a Marcos, que ella no podía ser desechada como un trozo de papel viejo. Realmente no quedó claro si la venganza había sido por haberla abandonado o por el dolor que le había generado la muerte de Cristóbal, o quizá ambas...

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada

cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir

verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.